

# Tierra de Reinos: Las 7 llaves de la esperanza

Fersaw Aguilar



Image not found.

# Capítulo 1

## Capítulo 1: El mercenario solitario

3 de marzo 1750.

Aquí comienza nuestra historia. En uno de los muchos bosques que se encuentran en este mundo, un jinete cabalga con suma tranquilidad. El hombre viste una gran capucha negra que nos oculta su rostro y la mayor parte de su cuerpo, su caballo, de por cierto color negro, no posee más vestidura que la silla de montar.

– ¿Oyes eso? Están cerca – Dijo el hombre a su caballo.

A lo lejos se comenzó a escuchar el inconfundible sonido del trote de los caballos, aunado a las ruedas de un carruaje. Al momento el jinete apresuró a su corcel para interceptarlos.

Al poco tiempo llegó a un sendero, donde se detuvo y decidió esperar. Segundos después apareció la caravana que él había escuchado, un grupo de cuatro jinetes, además de un carruaje tirado por dos caballos, dando un total de seis hombres quienes estaban en dicha caravana.

– ¡Oye! ¿Quién eres tú? – Cuestionó el jinete que iba al frente de la caravana.

Cabe destacar la apariencia de los miembros de la caravana, pues no eran comerciantes, más bien parecían un grupo maltrecho y sucio de bandidos, algunos inclusive sin camisa, con espadas de muy baja calidad, además de ropas roídas.

–Estoy siguiendo una caravana de bandidos que secuestraron a una joven elfa, su padre la quiere de regreso y me contrató para matarlos a todos. ¿Ustedes saben dónde están esos bandidos? – Él articuló una sonrisa algo maliciosa sobre su rostro tras las palabras.

– ¡Ja! ¿Pero qué estupideces dices? Será mejor que te vayas antes que se me acabe la paciencia y quiera matarte ¿Acaso crees que tu solo vas a poder contra todos nosotros? – El bandido descendió de su caballo al igual que los otros jinetes.

–Sabía que no se rendirían tan fácil. Mejor, eso lo hace más divertido – El misterioso hombre también descendió de su caballo.

El primer jinete tomó su espada y se arrojó sobre él. Con suma tranquilidad él tomó el mango de su espada y esperó el momento. El bandido se acercó lo suficiente y con un movimiento rápido, él desenfundó

su espada y al mismo tiempo rebanó el abdomen del bandido, quien no hizo más que caer al suelo, inerte sobre un charco de su propia sangre.

– ¿Cómo diablos hizo eso? – Alegaron los demás bandidos sorprendidos.

–Bien ¿Quién será el siguiente? – Dijo con un tono de presunción.

Dos bandidos más se acercaron rápidamente con sus espadas, pero al momento de intentar córtalo, bloqueó sus ataques y con la misma velocidad que antes, mató a estos otros bandidos.

Quedaban solo tres, el último jinete se dio a la fuga a toda velocidad, dejando solos a los que estaban en el carruaje. Sin preocupaciones, tomó una de las espadas de los bandidos muertos y con fuerza la arrojó, clavándola con de forma letal en el pecho del conductor del carruaje.

– ¡Espera! No quiero problemas, déjame ir, prometo que no volverá a lastimar a nadie – Suplicó el último de los bandidos quien se bajó del carruaje y se arrodilló ante aquel hombre que se acercaba lentamente al carruaje.

–Bien. Solo tira tu arma y lárgate – ordenó.

El bandido no lo pensó dos veces, soltó su espada y cuchillo para luego salir huyendo tan rápido como le daban las piernas.

El hombre se acercó al carruaje y lo abrió, dentro encontró lo que buscaba. No era más que una joven elfa de cabellos rubios largos y piel clara, su atavió constaba de un vestido blanco sin mangas, el cual estaba bastante maltrecho, quizá por la forma tan abrupta en que sus captores la tomaron. Sus manos y pies estaban atados, además de tener los ojos vendados y estar amordazada. El sujeto la tomó entre sus brazos, pero ella trató de oponer resistencia.

–Tranquila, tranquila, la voy a sacar de aquí, pero no se resista por favor  
– Su tono se tornó más amable, a pesar de su gruesa voz.

Entre sus brazos la llevó hasta su caballo donde la subió, una vez allí le quilo la mordaza, la tela de los ojos y la desató, la chica tenía un par de ojos muy hermosos en color verde claro.

– ¿Quién es usted? – Preguntó ella temerosa al ver la apariencia del hombre.

–Alguien que no le hará daño. Su padre me contrató para rescatarla señorita – Respondió.

– ¿Usted mató a los bandidos? Es un mercenario ¿Verdad? – Preguntó ella, mirando con un poco de temor los cadáveres de los bandidos.

-Sí, así es señorita. Por favor, debemos darnos prisa, estamos muy alejados de la ciudad y debemos regresar antes del crepúsculo.

Ambos tomaron lugar sobre el corcel. Él al frente y ella detrás aferrada con suavidad al jinete, quien de alguna manera le pareció atractivo a la joven.

–Ya que me ha rescatado ¿Puedo saber vuestro nombre? – Preguntó ella con una muy linda sonrisa en su rostro.

–Debo de admitir que me siento alagado. Una elfa de noble casa desea saber el nombre de este humilde mercenario humano – El hombre sonó ligeramente coqueto.

–Su estatus social o su raza no me molestan señor, salvó mi vida, aunque sea por dinero, me siento en deuda con usted.

-Mi nombre es Sef. Si pudiera, me gustaría preguntar su nombre, sin embargo, ya lo conozco, no obstante es un gusto conocerla, señorita Sindilia Esclal.

Sef, hombre alto, de complexión delgada, cabello oscuro ligeramente largo completamente hacia atrás, una barba y bigote ligeros y un par de iris oscuros en sus ojos

–El gusto es mío Sef.

Pasaron algunas horas hasta que lograron llegar a la ciudad elfica de Amartem. Llegaron justo al iniciar el ocaso, solo al transitar por las, ya no tan concurridas calles, muchas miradas caían sobre el mercenario. Sin embargo, a él no le incomodaba, pues ni se daba cuenta, lo que tenía en mente era a la elfa que se había quedado dormida detrás de él. Con una mano controlaba al caballo y con la otra tomaba las manos de la elfa que lo rodeaban, esto para que ella no cayera.

Llegaron hasta una casa en la zona pudiente de la ciudad, debo agregar, que desde que entró a dicha zona los guardias no dejaron de vigilarlo, e incluso unos cuantos comenzaron a seguirlo bastante alertas.

–Señorita, despierte, hemos llegado a su hogar.

–Entiendo. Disculpe por quedarme dormida, no quise molestarlo – Respondió mientras despertaba.

-No ha sido ninguna molestia – Esto lo dijo mientras bajaba de su caballo y la ayudaba a ella también.

El mercenario se acercó a la puerta y tocó. Al poco tiempo la abrió una pareja de elfos, marido y mujer, ellos eran los padres de Sindilia.

- ¡Hija! – Los dos abrazaron a su hija con todo el cariño que solo sus padres pueden darle. La madre soltó algunas lágrimas sintiéndose muy aliviada.

-Señor Sef – llamó el elfo al mercenario.

Sus vestimentas holgadas y en colores claros, típicas de los elfos, además de una alta calidad, lo delataban como un hombre adinerado

-Su pago como acordamos, 125 monedas de oro, además mi completa gratitud y favor. Usted ha recuperado algo que para mí es irremplazable, mi hija. Aunque aún no logro comprender porque a un costo tan bajo. Los mercenarios con los que traté antes no cobraban menos de 300 monedas de oro.

-Realmente el dinero no es mi paga señor, los bandidos son una plaga y debo admitir que me agrada luchar contra ellos.

-Entiendo.

Las damas se acercaron al mercenario.

-Muchas gracias por recuperar a nuestra hija señor – Comentó la elfa madre – Por favor permítanos mostrar nuestra gratitud.

El hombre sonrió un poco nervioso y se inclinó ligeramente para que ambas elfas le dieran un beso en cada mejilla, pues, en las costumbres, un beso en la mejilla es la forma de mostrar la mayor gratitud por parte de una mujer hacia un hombre.

-Que pase buenas noches señor Sef – Dijeron las damas retirándose.

-Una vez más, muchas gracias y le deseo buena suerte señor Sef – Dijo el elfo despidiéndose.

Tras esto la noche ya había caído y el mercenario debía buscar donde pasarla. Encontró una posada de bajos costos, donde pudo cenar y pasar la noche, todo por el precio de 10 moneda de oro.

4 de Marzo

Al día siguiente, apenas inició el alba el hombre salió de la ciudad adentrándose en el bosque una vez más.

– ¿Cuánto tiempo te he hecho esperar? – Dijo el hombre, pero no había nadie a su alrededor.

De la nada, apareció un dragón. Pero, digamos que no era ni gigante y mucho menos aterrador. Era bastante pequeño, tanto que se posó sobre el hombro derecho de Sef. Pues su altura no supera los 40 cm y su largo no llega ni al metro, dado a su largo cuello y cola. Su piel escamosa era de color gris, sus ojos eran amarillos y sus cuernos eran blancos.

–No te preocupes Sef, entiendo que no puedo entrar a las ciudades de los elfos. Además, fue una noche divertida, comí una ardilla – Era una voz muy gruesa, sin embargo, el dragón no abrió las fauces para hablar, puesto que se comunica telepáticamente con Sef, esto gracias a un vínculo de hace ya muchos años, solo Sef puede oírlo y el dragón puede escuchar de forma normal lo que Sef dice.

–Sabes Nazil, quiero ir al norte – Dijo Sef.

– ¿Al Reino del Norte? – Cuestionó Nazil.

–No completamente al norte, al noreste del continente – Agregó con una sonrisa algo maquiavélica.

–Está loco. ¿Quieres adentrarte en el Imperio Amortem? – El dragón sonaba, telepáticamente, sorprendido e incrédulo.

– ¿Por qué no? Será divertido – Agregó Sef.

–Como quieras Sef, tú eres el jinete.

Pusieron pues marcha hacia el noreste. Pasaron varias horas y salieron del bosque a un descampado muy amplio, donde Sef vio algo. Un grupo de extraños encapuchados montados sobre Lobos Silver, los lobos Silver no son más que lobos mucho más grandes de lo normal, casi igualando el tamaño de un caballo.

Sef se detuvo al instante, pensó evitar pasar cerca de eso extraños sujetos, pero fue tarde. Los encapuchados lo vieron y se abalanzaron sobre él. Eran demasiados para pelear, además de que los lobos Silver suelen atacar a los caballos. Su mejor opción era adentrarse en el bosque y esperar perderlos, pero, al poco tiempo los lobos Silver, con una destreza y agilidad que solo ellos poseen, lo alcanzaron.

Uno de los jinetes de lobo vió a Nazil volando a un lado de Sef. Desde su manga arrojó unas cadenas que envolvieron al dragón y lo derribaron. Al

ver eso, Sef se detuvo para volver por su dragón, pero cuando lo hizo uno de los lobos se arrojó sobre su caballo derribándolo y haciendo a Sef rodar por el suelo. El mercenario logró incorporarse solo para ver como los jinetes de lobo lo rodeaban mientras seguían corriendo, de la nada y por la espalda, uno de los jinetes lo golpeó con el mango de su espada en la nuca. Lo último que vió antes de caer inconsciente fue a los jinetes detenerse y mirar hacia otra dirección.

Pasó al menos una hora y Sef despertó, lo que vio lo impresionó mucho. Uno de esos jinetes de lobo estaba en el suelo, inerte sobre un charco de sangre, además de dos lobos Silver de igual manera. Buscó con la mirada al causante de eso y lo que encontró fue a un hombre sentado sobre una roca, quien daba de comer a Nazil una especie de pan.

-¿Quién eres tú?-cuestionó Sef poniéndose de pie y tomando su espada.

-Que has despertado veo-dijo el hombre, con una forma muy rara de acomodar las palabras a la hora de hablar-Un gusto conocerte es, Oldverg me llamo- el hombre sonreía de forma extraña. En su mano un bastón de madera que en la punta superior tenía una esfera de cristal blanquecina.

Oldverg vestía una túnica de monje en color rojo oscuro, con unas telas blancas alrededor de su abdomen. El hombre era alto, de una edad algo avanzada, cabellera oscura larga al igual que su larga barba, que casi llegaba hasta su pecho, finalmente unos ojos con iris oscuros.

-Hablar contigo me gustaría - dijo aquel misterioso hombre con una sonrisa.

## Capítulo 2

### Capítulo 2: Historia antigua

Sef pudo ver en la sonrisa y apariencia de Oldverg que probablemente no representaba ningún peligro, después de todo, pareciera que fue quien lo salvó de los jinetes lobo. De esta manera se relajó y dejó su espada en la funda, tranquilamente se acercó al mago y tomó asiento en una roca cerca de él.

– Lo de tu caballo lamento – Dijo Oldverg.

– Gracias. Estuvo conmigo desde hace mucho tiempo, supongo que tarde o temprano tenía que pasar – Sef veía a su, otrora vivo corcel, sobre un charco de sangre – Dime ¿Qué eres y de dónde vienes?

– Más perspicaz creí que eras. Un mago es lo que soy – Lo realmente perturbador, o que llamaba la atención, era esa sonrisa que no se borraba de su rostro, aunada a su peculiar forma de hablar.

– Bueno, eso es lo que noté, pero podía equivocarme...Un momento ¿Cómo sabes mi nombre? – Sef se puso de pie rápidamente, pues eso lo tomó por sorpresa.

– Tranquilizarte debes. Tu enemigo no soy, mas al contrario, una propuesta hacerte quiero.

– ¿Propuesta? Acaso ¿Quieres contratarme? – No le parecía muy descabellada la idea.

– Algo similar. A un gran viaje una invitación te ofrezco, Sin igual uno.

– ¿Qué clase de viaje? ¿A dónde?

– Aun eso no sabemos, pero aventura y peligro te garantizo – Su sonrisa se tornó un poco más macabra en esta oración.

– ¿Por qué debería participar? ¿Vas a pagarme? – Sef comenzaba a sentir algo de curiosidad sobre lo que el mago le decía.

– Ni una moneda. Pero interesante ahí algo, un viaje para al mundo salvar es.

– ¿Es una broma? Me dices que debo ayudarte a salvar al mundo, por favor – Sef se veía muy incrédulo ante las palabras del mago.

– ¡Una broma no es! Del mundo el destino en juego esta, guerreros necesito y a ti invitarte quiero – Por primera vez la sonrisa de Oldverg desapareció al momento que se ponía de pie.

Sef se asustó un poco y retrocedió al ver la cara tan seria del mago.

– No quería burlarme, lo siento. Solo, es que, no entiendo. ¿Salvar al mundo? ¿De qué? Y ¿Por qué yo?

– Las preguntas correctas esas son – el mago volvió a articular su sonrisa y tomar asiento – Con atención escucha, una historia que antes nunca habías escuchado a contarte voy.

(Narración de Oldverg)

Hace 800 años existió en el sureste de este mundo plano, en la Isla de las ruinas, un imperio que se levantó como el más poderoso de todos, amenazó con conquistar a todos los reinos e imperios con sus devastadoras legiones. Su líder, su empedaron, era conocido con el nombre Esgoroth, un hombre, que se dice, fue corrompido por los dioses de la oscuridad e incluso sostuvo, en diversas ocasiones, relaciones sexuales con un avatar de Ezila, diosa de la lujuria, esto como pago al aceptar ser el siervo de la oscuridad sobre Edter, aunado a poderes que le convirtieron en el regente de la magia oscura. Su control de las artes sombrías era tanto que se confundían con los de un dios, y por este motivo todo su pueblo le rendía culto a su emperador, “El emperador dios” lo llamaban.

Pero lo que los crueles dioses de la oscuridad no sabían es que los dioses de la luz también tomarían cartas en el juego, y fue un avatar de Elena, diosa de la paz, quien traería al mundo al guerrero que haría frente al emperador dios.

Su nombre era Kelendar, entrenado como guerrero de la paz desde su origen, nació con todo el poder de un mago. Si bien, Esgoroth era el regente de la magia negra, Kelendar se convertiría en el regente de la magia blanca, un enviado de los dioses para preservar a todas las razas fieles a la luz.

Sin embargo, después de muchos años de una constante guerra entre los reinos e imperios del mundo contra el maligno emperador dios y sus impías legiones, Kelendar comandó al ejército más grande del mundo, formado por los soldados de todas las razas, reinos e imperios, lograron diezmar a las temibles huestes de Esgoroth a su isla, la antes llamada Imperio Kray, hoy Isla de las ruinas.

Pero la batalla aún no había terminado, el emperador seguía vivo y sus ejércitos se reorganizaban rápidamente, pronto lanzarían otro ataque, uno

que las legiones del mundo jamás podrían detener. El regente de la magia blanca, hijo de Elena, tenía que encontrar la solución y poner fin a la guerra.

No se sabe cómo exactamente, pero una mañana de invierno una inconmensurable tormenta apareció sobre la isla del Imperio Kray, los soldados que la vieron decían que era posible avistarla desde las costas del oeste, pues cubrió por completo la isla del enemigo y mucho más, duró 6 días, no obstante, a partir del cuarto día, comenzaron a llover cenizas sobre todas las costas provenían de la tormenta misma. Todos sabían que eso era el castigo divino, la furia de los dioses de la luz liberándose sin restricciones sobre el imperio Kray.

Y tan rápido como inició, la tormenta desapareció. Algunos soldados se acercaron a la isla para ver qué había ocurrido, nadie podía creer lo que habían visto, lo que otrora fue un gran y majestuoso imperio, cruel y despiadado, sí, pero magnifico en cuanto a su arquitectura y tecnología, había sido reducido a ruinas, solo cimientos y bases de las estructuras sobrevivieron, todo, absolutamente todo en ese lugar había muerto, arboles, plantas, animales, y toda la población civil con ellos, de los cuerpos solo quedaron las cenizas formando terroríficas esculturas del sufrimiento de los enemigos. No obstante, había algo que no pudo ser pasado por alto, no había un solo soldado entre las cenizas. Avanzaron hasta la ciudad capital del imperio, llamada Angakor, a simple vista era igual que lo ya antes visto, solo ruinas y muerte, pero no del todo, había un grupo de edificios que lograron sobrevivir, más que eso, estaban intactos, como si nunca hubiera habido una tormenta, pero, no eran construcciones Kray.

Edificadas en una roca completamente oscura, tenían una forma de pirámide pentagonal, y se alzaban 350 metros de la tierra hacia el cielo, eran 4 formando un cuadrado perfecto, que apuntaban a los cuatro puntos cardinales, curiosamente, solo la que apuntaba hacia el norte tenía entrada, las demás estaban completamente selladas.

Aunado a esto encontraron algo más. Era el mismo Kelendar quien estaba allí, lo encontraron, rezando frente a una de las pirámides. Pero, no era el mismo de antes, quien fuese un alto, fuerte y apuesto guerrero mago, que hacía a las hembras de las cinco razas suspirar al verlo, se había convertido en un muy demacrado anciano que utilizaba su báculo como un bastón para poder andar.

Kelendar no respondió las preguntas de los soldados, los generales e incluso reyes y emperadores, solo se alejó de todo y se aisló en un templo que construyeron para él en el Reino de Albor, completamente al suroeste. Junto con su séquito de aprendices magos escondió por el mundo 7 objetos que mencionó en una carta antes de morir pocos meses

después de la tormenta de ceniza.

La carta dice: "El imperio Kray aún no ha sido derrotado, los dioses de la luz solo les han castigado temporalmente, condenando a un sueño dentro de las pirámides negras a todos los soldados del imperio, al sequito personal de Esgoroth y al emperador dios mismo. Pero no estarán allí para siempre, no sé cuánto durara su letargo, por suerte, al final de mi vida, y solo combatiendo contra el mismo emperador dios, durante la tormenta, logré encontrar la forma de matarlo y acabar con su maldita y corrupta raza, no obstante para ello debo esperar a que despierten y eso para mí ya es imposible. A lo largo y ancho del mundo escondí 7 llaves que abren el Arca de la esperanza, un cofre, también escondido. Tal vez parezca ridículo haber hecho eso, pero dentro del Arca se encuentra la única forma para vencer al emperador dios, y solo debe ser abierta cuando él despierte y por las personas correctas. Mi tiempo en este mundo se agota, pero confié en que los dioses enviaran al mundo a un elegido que será capaz de reunir las 7 llaves, abrir el arca, y vencer a Esgoroth. Puesto que el arca está hecha de la misma roca que las pirámides, la cual es imposible de destruir por los mortales, solo alguien con mi sangre es capaz de abrir el arca. Solo un hijo de Elena"

Tras escuchar toda esta historia de la boca de Oldverg, Sef tenía una mezcla de expresiones, impresión, confusión, miedo e incluso curiosidad.

– ¿Y luego? ¿Qué pasó después? – Preguntó Sef muy interesado.

– Rio ligeramente – Veo que interesado estas. Kelendar murió, fueron sus aprendices quienes la historia difundieron, pero saber esto no cualquiera puede, pocos los que saben esto son. Ahora ¿En el viaje interesado estas?

– Aun no me has dicho de que se trata el viaje y ¿Cómo me conoces?

– Hay dudas que responderte ahora no puedo, si las respuestas oír quieres, aceptar el viaje debes – el mago se puso de pie con intenciones de marcharse.

– Espera ¿Solos tu y yo, ahora? – cuestionó Sef.

– Impaciente eres, el viaje aun no empieza, si participar quieres, en el templo de los monjes de la paz nos vemos, 10 días a más tardar para llegar tienes, todos allí se reunirán – el mago comenzó a alejarse de Sef atreves del bosque.

– ¿10 días? El templo de la paz está en el reino de Albor, ni siquiera tengo caballo – Sef volvió la mirada hacia su difunto corcel – ¿Cómo voy a...?  
–regresó su miradas hacia el mago, pero este ya no estaba, había

desaparecido.

– Parece que tenemos una nueva misión – Comentó Nazil acercándose a Sef.

– Ese mago me dejó con más preguntas que respuestas. ¿Crees que vale la pena? Jamás había escuchado nada de lo que me contó, me cuesta confiar en él, sin embargo, no me cuesta tanto creer lo que me dijo.

– ¿Quieres mi opinión? – preguntó el pequeño dragón subiendo al hombro de Sef

– Por supuesto.

– Ese mago es algo fuera de lo normal, asesinó a ese jinete lanzando una energía desde su báculo. Si quisiera matarte, lo habría hecho sin ningún problema, además, debo de admitir que yo también siento curiosidad, los humanos, elfos y demás razas siempre me han parecido interesantes.

– Creo que vale la pena. Será mejor comenzar a caminar hacia una ciudad para comprar un caballo.

Pasaron las horas y ellos aún seguían caminado, la noche ya había caído.

– ¡Maldita sea! Falta mucho aun para llegar a la ciudad – alegó Sef molesto.

Al pasar por un descampado, de la nada salieron dos bandidos a caballo, como con los que Sef había, el día anterior, combatido, pero aún más deplorables, pues no tenían ni siquiera espadas, apenas unos cortos cuchillos, que claramente eran de carnicero. Lo rodearon al momento que bajaban de sus caballos y amenazaron con sus cuchillos.

– ¡Alto ahí amigo! Será mejor que nos des todo lo que tengas – ordenó uno de ellos.

– Sí, allí veo una gorda bolsa que seguramente está llena de monedas de oro – se refería a la bolsa de piel que estaba atada al cinturón de Sef – Y también danos al dragón.

– Por los dioses, porque me ataca un grupo bandidos – dijo Sef fingiendo miedo.

-- Grupo? Acaso eres ciego, solo somos dos, pero aun así no podrás contra nosotros – dijo uno de los bandidos confiado.

– ¿Por qué dijiste que solo somos dos? – replicó el otro bandido a su

compañero.

– Por qué solo somos dos, pero el solo es uno ¿qué puede hacer?

– ¿Solo son dos? – Dijo Sef articulando una sonrisa presumida y mirando a su dragón – Que lindos caballos.

Un par de minutos después. Sef se montaba sobre uno de los corceles.

– Muchas gracias jóvenes bandidos, os agradezco que me trajeran este hermoso caballo, me sorprende que supieran lo mucho que me hacía falta. Espero no verlos nunca más – Decía esto mientras se alejaba.

Los dos bandidos estaban atados espalda contra espalda y amordazados, claramente con muchos golpes sobre la cara, y uno de ellos perdió la mano derecha.

– Y bien ¿Adónde iremos Sef?

– ¿Qué no es obvio? Vamos al templo de la paz, quiero respuestas.

## Capítulo 3

### Capítulo 3: El templo de la paz

9 días después. 13 de Marzo 1750

Sef deambulaba por un descampado con un terreno muy irregular. Mientras montaba su caballo disfrutaba de una hogaza de pan, Nazil, por otro lado, volaba a una altura considerable para ver el camino que tenían al frente. El pequeño dragón regresó al hombro de Sef.

- ¿Qué has visto? - Cuestionó Sef mientras masticaba el pan.
- No hay nada, salvo un humano. Se encuentra comiendo cerca de una gran roca, tiene un caballo blanco y parece tener un equipaje considerable, creo haber visto una ballesta entre sus pertenencias.
- ¿Crees que sea una amenaza?
- Lo dudo, parecía ver un mapa, quizás esté perdido.

Sef no se preocupó, y como Nazil dijo, pasando una colina, allí estaba la roca antes mencionada, con dicho hombre mirando el mapa.

- ¡Hey! Disculpa ¿Podrías ayudarme? - Era aquel hombre, al ver a Sef se acercó rápido a él con el mapa en las manos.

El hombre no era nada fuera de lo normal. No era muy alto, pero, tampoco era de baja estatura, delgado y de piel no tan clara, cabello largo llegando poco después de los hombros completamente peinado hacia atrás, cabe destacar su frente algo prominente, iris en color oscuro y quizás su mayor característica es su gran y muy poblado bigote aunado a la falta de barba.

Vestía una camisa alargada hasta la mitad de los muslos manga larga en color marrón, por encima, un chaleco de cuero café, con un cinturón, un pantalón de piel del mismo color del chaleco, finalmente botas hasta la mitad de la espinilla en color negro junto con un par de guates de baja calidad oscuros hasta la mitad de los dedos.

- ¿Qué ocurre? - Sef se mostraba algo desconfiado, quizá por sus experiencias con bandidos y al saber que este hombre posee una ballesta, un arma atípica del reino de Albor.
- Veras, vengo del Reino del Norte, nunca he estado en estas tierras y debo llegar al Templo de la Paz, este mapa, no logro ubicar casi nada - El

sujeto parecía algo frustrado, posiblemente se haya perdido.

– Déjame ver el mapa-Sef tomó el mapa.

Sef lo observó durante unos momentos y él tampoco lograba identificar nada.

– ¿Dónde lo conseguiste? – Preguntó desconcertado Sef.

– Me lo vendió un mercader ambulante...por cierto, de dudosa reputación.

– Amigo mío, me temo que te timaron, este mapa no está para nada bien, tiene muchos errores, además de no poseer las ubicaciones correctamente marcadas. Lo siento – Sef devolvió el mapa.

– No puede ser, ese desgraciado me lo vendió por 5 monedas de oro, si lo vuelvo a ver le daré su merecido – El hombre tomó el mapa y lo arrojó lejos enojado, luego volvió la mirada a Sef – Disculpa ¿Hacia dónde te diriges?

– Curiosamente también voy al Templo de la paz – Respondió Sef.

– ¡En verdad! ¿Crees que podrías guiarme?

– No veo motivos para no hacerlo. Sube a tu caballo y pongamos rumbo.

– Gracias amigo, me has salvado de un gran problema – Decía mientras recogía sus cosas y subía a su caballo – Por cierto, me llamo Lindol Almonte.

– Sef, y él es Nazil.

– Es un gusto Sef, bonito dragón.

Ambos hombres prosiguieron su camino. El día era bueno y el camino no era tan largo, además de estar en un bosque muy agradable, fresco y muy verde.

– Y dime ¿A qué se debe tu ida al templo de la paz? – Preguntó Lindol.

– Dime tus motivos señor ballestero y te diré los míos – Respondió Sef con una pequeña sonrisa.

– ¿Ballestero? ¿Creí que no lo habías notado? – Lindol sacó de entre el equipaje asido a su corcel una ballesta de madera y hierro, no muy grande, pero, perfectamente barnizada dando un acabado de calidad a esa

arma.

– Lo noté desde que te vi, es una arma poco común en el reino de Albor ¿Qué busca un ballestero del Reino del Norte en el templo de la Paz?

– Realmente ya no puedo llevar el título de ballestero del reino desde que deje el ejército. Me topé con un mago hace poco más de un mes, me invitó a una especie de viaje.

– ¿Dejó el ejército? Tal vez sea un mercenario como tu Sef – Dijo Nazil, a lo que Sef asintió con la cabeza.

– ¿Te refieres a un mago con una extraña forma de acomodar las palabras a la hora de hablar? – Sef se dio cuenta de que tal vez Lindol es un participante del dichoso viaje.

– Si ¿cómo lo sabes? – Respondió extrañado.

– ¿También te contó una historia que jamás habías escuchado sobre un imperio que existió en la isla de las ruinas?

– Oye me estas asustado amigo ¿Cómo sabes todo eso?

– Porque yo también lo conocí, y me hizo la misma invitación.

– ¿En serio? Él dijo que habría más personas. Es bueno conocerte ¿Crees que haya más? – Cuestionó Lindol con asombro.

– Probablemente, con la historia que nos contó estoy seguro que habrá más, e incluso de otras razas y naciones.

– ¿Otras razas? ¿Cómo Dankils? – Lindol se mostró un poco preocupado ante la posibilidad de la presencia de dankils en el viaje.

– Puede ser ¿Te preocupan los dankil? – Cuestionó Sef.

– ¿Qué? No, para nada amigo – Se notaba sin duda alguna la mentira en esas palabras – ¿De dónde eres tu Sef? – Posiblemente solo quería cambiar el tema de la conversación.

– ¿De dónde soy, o de dónde vengo? Porque no son el mismo lugar. Yo nací en este reino hace 25 años, pero cuando cumplí los 18 comencé a viajar por los reinos vecinos, más que nada estuve en tierras de elfos, Reino Faenum y Reino Solaris.

– Ya veo ¿Y tu familia? – Esta pregunta de Lindol hizo que todo quedara

en silencio y Sef eclipsó seriedad en su rostro – Lo siento no quise...

– No te preocupes, la verdad es que yo...Yo no conocí a mis padres, fui criado por mi maestro, pero, él nunca me dijo que fue de ellos. Y, he estado con algunas mujeres, pero nunca me casé, sin embargo, cuando vuelva a verlo, a mi maestro, tendrá que decirme la verdad – Ahora comenzamos a conocer un poco más a Sef – ¿Y tú, tienes familia?

– Claro, bueno, no del todo. Mis padres murieron ya hace un tiempo y solo tengo a mi hermana y hermano.

– ¿No tienes esposa o hijos?-

– Ja...Que más dan cientos de corazones encantados sin en ninguno encuentras más que lujuria o placer – Lindol se notaba algo nostálgico ante tales palabras – Eso significa, amigo mío, que he conquistado a muchas mujeres, pero nunca me he enamorado de una ¿Por qué? No lo sé, me gustan las mujeres, de eso no hay duda, pero, no he logrado encontrar a alguna con la que desee pasar el resto de mi vida, o no encontrado a la mujer que merezco.

– No obstante te gusta acostarte con ellas – Esto lo dijo Sef con una sonrisa.

– Nunca he dejado de ser un hombre, solo perdí la caballerosidad desde hace muchos años – Ahora recobró una sonrisa presumida – Pero basta de hablar de eso, mejor, ¿Dime a que te dedicas?

– Soy mercenario ¿Y tú?

– Caza recompensas...espera ¿Mercenario? ¿Y dónde está tu compañía?

– Soy un mercenario solitario, solo yo y Nazil.

– Cielos, entonces, eres como un Asesino Dankil.

– Para nada, hay una gran diferencia Lindol, yo alquilo mis servicios para distintos tipos de trabajos, protección, rescate, secuestro, robo, recuperación de algún objeto y claro, para matar, no obstante, los asesinos dankil solo se alquilan exclusivamente para matar.

– Tienes razón, entonces, eres algo como yo, como un caza recompensas, solo que mi trabajo es capturar criminales o rescatar personas, además que a mí me contrata el estado.

– Sí, algo así – Dijo pensándolo.

Prosiguieron el viaje acompañado de una conversación amena más que nada ocasional, sobre sus últimas vivencias.

– Entonces yo le dije a ese idiota, si logras escapar de mi virote te dejo libre – Narraba Lindol con cierto tono de alegría y con la ballesta en las manos.

– ¿Y? ¿Fallaste o le diste? – Preguntó Sef mostrándose interesado en la charla.

– Crees que fallaría a tan solo 15 metros de distancia, claro que no, clave el virote justo en el centro de su espalda, lo ate y lo entregue al alguacil.

– Bien hecho, así se trata esas ratas – Agregó Sef con una sonrisa.

– Sef. ¿Crees que en ese templo haya monjas? – Cuestionó Lindol con cierto tono pícaro.

– Supongo ¿Pero no creo que una monja sea de la clase de mujer que se relaciona con un desconocido? – Vaya que era extraño pensar que Lindol posiblemente quisiera conquistar a una monja.

– Sef, si te contara la clase de mujeres con las que he tenido... – En ese momento vieron a alguien más, algo que los hizo detenerse.

En la cima de una colina, justo enfrente de ellos estaba otro hombre, no obstante, este era la viva imagen de un caballero feudal. Un corcel blanco, el cual vestía una armadura hecha de cota de malla.

Sobre el corcel, el jinete, quien vestía una armadura, esta constaba de casco, uno que cubría por completo el cráneo dejando solo una abertura horizontal para los ojos, a los lados de la cabeza del casco había dos largas plumas negras que hacían una cresta, debajo están las hombreras ligeramente alargadas, luego el peto que cubría por completo el pecho y abdomen, en los brazos no poseía más que una cota de malla a forma de manga y los guanteletes, además, en las piernas solo tenía las grebas y las botas, debajo de las mismas con un pantalón de tela negro. Cabe destacar la calidad de la armadura, si bien apenas y tenía unos ligeros grabados sobre la misma para darle diseño, el metal brillaba. Agreguemos finalmente un escudo sobre su brazo izquierdo, el escudo era metálico, pintado en color blanco con una cruz negra como símbolo.

– Cielos ¿Quién será ese sujeto? – Preguntó Lindol.

– No tengo idea, pero ese escudo, creo haberlo visto antes – Comentó Sef, tratando de recordarlo.

– ¿Podemos preguntar? Parece un soldado – Lindol no lo pensó dos veces y tenía planeado acercarse al caballero para hablar con él, pero Sef le detuvo.

– Espera Lindol, ese escudo lo he visto antes y no precisamente en un soldado del reino, más bien – Sef trataba de recordar algo, pero no lo lograba.

– Venga Sef no seas paranoico, en mi vida he visto a un bandido, ladrón, asesino o mercenario vestido así, es obvio que es un caballero.

Lindol se acercó al caballero, seguido por Sef, quien no quitaba la mano del mango de su espada, preparado para lo que pasara.

– Buen día señor – Saludó Lindol.

– Buen día tenga usted viajero – Respondió el caballero con suma educación, era obvio pues los caballeros suelen tenerla.

– No es común ver a un caballero tan lejos de las ciudades y solo. ¿Ocurre algo señor? – Preguntó Sef algo desconfiado.

– No es nada, me dirijo hacia ese lugar – El caballero señaló al frente.

Justo a unos doscientos metros de la colina se encontraba el tan ansiado destino de Sef y Lindol. Me gustaría ser más versado para describir la belleza de la construcción. Más que un templo, es más bien un complejo, compuesto por distintos edificios, en su mayoría con forma de templos, quizás la mayor característica es que la construcción va de mano con la naturaleza, pues dentro, y a los alrededores de la edificación hay árboles, plantas y demás. La mayor parte del material era de color blanco. En las murallas que rodeaba la edificación ondeaban los estandartes que representan al templo. El símbolo es una paloma dorada sobre un fondo blanco.

– Cielos, es increíble. Jamás había visto una construcción como esa – Dijo Lindol impresionado.

– He pasado cerca en algún momento, pero, es la primera vez que tendré el honor de entrar – agregó Sef sonriendo.

– Si te parece impresionante esta edificación viajero, deberías ver el Templo de la Guerra – Respondió el caballero.

Ante esas palabras Sef abrió los ojos como platos, y se puso algo nervioso.

– ¿Acaso ustedes también se dirigen al templo? – Preguntó el caballero.

– Sí. Fuimos invitados – Habló el ballestero.

– Déjenme adivinar ¿Los invitó un mago... – pero fue interrumpido.

– Con una rara forma de articular sus oraciones – Completaron Sef y Lindol.

– Bueno, tal parece que ya somos tres, y los que un faltan. De cualquier forma, es un placer conocerlos, mi nombre es Eleon Almogávar – El caballero se retiró el casco. Era un hombre de aproximadamente 40 años de edad, y esto se reflejaba en las arrugas que comenzaban a marchitar su rostro. Tenía el cabello ligeramente largo completamente despeinado, de tés clara con un par de ojos azules, que le daban un poco de atractivo a su mirada, que, con sus pobladas cejas daba un toque de misterio a su mirar, finalmente una barba que no había sido rasurada en un buen tiempo.

– Un gusto, yo soy Lindol Almonte.

– Yo soy Sef y él es Nazil.

– Un gusto conocerlos. Hace muchos años que no veía a un dragón de ese tamaño. Bueno, creo que es momento de ir, Oldverg seguro nos espera – Respondió el caballero iniciando la marcha con su caballo.

El grupo de ahora tres integrantes, se acercó al templo, pero esta vez fue Lindol quien detuvo a Sef, mientras Eleon se alejaba un poco.

– Sef ¿Te pasa algo amigo? Te noto nervioso – Susurró Lindol.

– Ese sujeto, no sé, creo que lo conozco – Respondió Sef.

– ¿Por qué lo dices?

– El templo de la guerra fue atacado hace 15 años por soldados del reino, y con el templo, los monjes que allí residían fueron ejecutados. Lo que llama mi atención es que ese escudo que lleva, se relaciona de alguna manera con los monjes, pero no logro recordad como, solo sé que no es para bien. Los monjes de la paz y de la guerra eran enemigos.

– En ese caso debemos estar alertas a cualquier movimiento, puede ser un asesino o un espía – Agregó Lindol.

– Amigos, no se retrasen – Dijo Eleon desde lejos.

A los pocos minutos llegaron hasta la puerta principal, primero que nada pasaron la pequeña muralla que rodeaban todo el completo, serian quizás de 3 o 4 metros de altura y 2 de grosor. Allí un grupo de monjes se acercaron a ellos.

– Buen día viajeros ¿Podemos ayudarlos en algo? – Hablaron de buena gana el monje de juvenil apariencia.

Por cierto, cabe describir el vestuario de los monjes. En el caso de los hombres, portan una camisa sin mangas de tela blanca, con bordes en negro, ligeramente ajustadas a sus cuerpos, en la cintura una cinta de cierto grosor que hace una circunferencia a manera de cinturón, el color de estas cintas definen, en conjunto con otros accesorios, el rango del monje, luego está el pantalón en color negro ligeramente holgado y finalmente las botas de piel blanca. Ahora la única diferencia con el vestuario de las mujeres, es que ellas no portan un pantalón, sino una falda que llega poco más debajo de las rodillas.

– Buen día, fuimos invitados por un mago de nombre Oldverg, nos pidió venir a este templo –Habló el caballero.

Al momento una monja llegó hasta ellos. Con el uniforme de las monjas, antes mencionado, de apariencia joven, tal vez 24 años, delgada y con una altura aproximada a los 1.75. Su rostro y figura eran claramente dignos de los halagos que en ocasiones recibía por los viajeros que por allí pasaban, de tés clara con un peculiar color de cabello blanco, lo usaba corto, sus cejas bellamente delineadas eran negras, desentonando con su color de cabello, sus ojos eran de un color verde, tan hermosos, que, a los ojos de un hombre era bellas esmeraldas, sus rasgos faciales son delicados y femeninos, al igual que sus labios ligeramente rosados.

– Me alegra que hayan llegado guerreros. Mi nombre es Maia, y es mi deber guiarlos atreves del templo, por favor bajen de sus caballos y síganme, mis compañeros llevaran a sus animales al establo – La voz de la monja reflejaba autoridad y a la vez era muy amable.

– ¿Guerreros? – Cuestionó Lindol sintiéndose alagado.

Desde que la vio Sef no había dejado de mirar a la joven monja, hasta que ella lo miro directamente, y claramente, se sintió algo incomoda, así que el mercenario decidió desviar su mirada.

Los tres hombres bajaron de sus corceles y tomaron parte de su equipaje.

– Bien, síganme.

Dicho esto la monja los guió hasta la entrada principal del complejo.

## Capítulo 4

### Capítulo 4: Invitados al viaje

Sef, Lindol, Eleon, junto con Maia, daban un recorrido por el templo, el cual en cada pasillo, habitación o patio por el que pasaban asombraba a los recién llegados. Pero, el ameno recorrido fue interrumpido por un grito proveniente de no muy lejos al lugar en el que ellos estaban.

-¡Barbar!-Era el grito de un hombre, parecía un grito de batalla.

Ante lo escuchado, el grupo se dirigió a la zona del cual provenía. Era en uno de los tantos patios que el complejo posee. En dicho lugar dos hombres se preparaban para luchar.

Uno de ellos vestía una armadura de soldado, compuesta por una cota de malla que cubría el torso y los brazos finalizando a la altura de los muslos, sobre la misma, una camisa de tela blanca sin mangas con bordes en dorado, un pantalón de tela negro, como protección, no poseía más que una par de grebas de hierro en las piernas junto con un par de botas de cuero, guanteletes de baja calidad y un escudo de madera en forma redonda sin ningún símbolo. Además de una espada en su otra mano. Este hombre que aparentaba unos 30 años de edad tenía el cabello corto, una barba no tan poblada, iris en color marrón y una altura quizás de 1.8 metros con una complexión atlética, digna de cualquier soldado.

Frente a él, y quien pareciera ser su rival, era otro hombre, pero mucho más imponente e intimidante. Al menos 2 metros de altura junto con una muy desarrollada musculatura, su cabello oscuro atado en una cola de caballo baja, con su larga barba, ojos azules y cejas muy pobladas lo delataban como un guerrero de temer, sin embargo, había dos detalles más que lo identificaban como de otra raza, ni humano, ni elfo, en su dentadura, los colmillos inferiores eran más alargados, como los de un animal, y finalmente la mayor característica de la raza barbar, una cola, como la de un mono de al menos un metro de largo que sobre salía por su vestimenta. Esta, constaba de una camisa sin mangas de cuero muy ajustada, una falda de guerrero también de cuero, finalizando con botas de piel negras. Como defensa solo poseía unas hombreras ligeramente oxidadas y de baja calidad, grebas de hierro muy maltrechas, guantes de cota de malla y un escudo redondo de madera muy grueso de 1.20 metros de diámetro, y como arma, un hacha con un solo filo que claramente era muy pesada.

Ambos estaban listos para pelear, estaban en guardia y con las armas listas.

-¡Como se atreven a luchar aquí!-dijo Maia enojada y dirigiendo hacia ellos.

La monja iba a detener el combate, pero, alguien se le adelanto, fue Eleon quien se acercó a los furiosos hombres.

-Ustedes, deténgase ahora. No pueden pelear en este recinto de la paz señores, sugiero guarden sus armas-Eleon se mostraba autoritario, sostenía su casco bajo el brazo izquierdo, su escudo colgaba en su espalda y su espada estaba en la funda.

-Yo no busco ningún problema, fue ese humano quien me agredió, me llamó ladrón, asesino, entre demás acusaciones-respondió el barbar bajando su escudo y hacha.

-Dime si no lo eres, tú y toda tu raza solo llegan al continente a saquear pueblos o ser contratados como mercenarios. Seguro pretenses a una banda de saqueadores.

-Te equivocas humano. Soy Karadraz Jabal, soy soldado del Imperio Leotem

-¿Soldado? Por favor, que pueden saber los barbars sobre militarismo, son solo una parda de salvaje imposibles de diferencia de los animales-El soldado estaba enojado sin motivo aparente con el barbar, el cual ya había bajado la guardia.

-¿Tú quién eres? Y ¿Por qué piensas que eres mejor persona que él?- cuestionó Eleon.

-Soy Harlus Otser, capitán del ejército de Albor.

-Pues es una pena que el ejército admita en sus filas a personas como tú. Al menos el señor Jabal tomó la decisión correcta al bajar sus armas-con esto Eleon le dio la espalda a Harlus y procedió a retirarse.

-¡Como te atreves a cuestionarme como soldado basura!-Harlus no lo pensó un solo segundo y se arrojó sobre Eleon.

Los reflejos del caballero rayaron en lo sobrehumano, volvió frente a Harlus, desenfundó su espada y bloqueo el ataque descendente. Sef, Maia, Lindol, Karadraz e incluso el mismo Harlus no creían lo que acababa de pasar.

-Atacando por la espalda, jamás llegarás a ser un caballero imbécil-mientras Harlus trataba de asimilar lo que pasaba Eleon conecto un poderoso golpe en las costillas del soldado con su otra mano, obviamente

debió soltar el casco.

El golpe fue tan contundente que Harlus soltó su espada y cayó al suelo arrodillado conteniendo el dolor con sus brazos.

-Tienes suerte que estamos en este recinto, de lo contrario te habría cortado la mano-Eleon colocó la punta de su espada apuntado al cuello de Harlus.

-¡Espere!-Una voz ajena a la situación llegó, era la de una mujer.

Era una mujer soldado del reino de Albor, pues tenía un uniforme similar al de Harlus, pero con ciertas diferencias, siendo claramente adaptado al cuerpo de una mujer. Su cabello era largo y oscuro, estaba atado con una cola de caballo, su piel era muy clara al igual que sus azules ojos, era sin duda alguna una mujer muy hermosa y más increíble que hubiera tomado el camino de las armas, sus finos rasgos faciales deleitarían a los ojos de cualquier hombre, su edad rondaría posiblemente los 28 años, su estatura rondaría los 1.70 metros y posee una complexión delgada pero con músculos trabajados gracias al entrenamiento y quizás la experiencia en el campo.

-¿Quién eres tú?-cuestionó Eleon.

-Mi nombre es Emelia Veren, capitana del ejército de Albor-a diferencia de Harlus ella mostraba gran educación ante Eleon.

-Pareces una mujer, educada y sensata-Eleon guardó su espada-Debería hacer que tu amigo fuera igual -Eleon dio la espalda a la mujer y regresó con Sef y Eleon.

Sin embargo solo así fue que Emelia logró ver el escudo de Eleon y al instante se paralizó, pues ella, a diferencia de Sef, posiblemente sabía muy bien que significaba y su rostro de asombro lo demostraba.

-¿Me pregunto si ese sujeto será parte del viaje?-cuestionó Sef a Lindol, refiriéndose a Harlus.

-Espero que no, parece ser muy problemático y violento. Pero, por otro lado, no me molestaría que ella viniera con nosotros ¿No crees?-Esto último lo dijo con una sonrisa ladina y algo pícaro.

Una vez más prosiguieron con el recorrido guiado por Maia. En uno de los tantos corredores se toparon con dos personas más, quienes les esperaban, ambos eran monjes.

Uno de ellos era ya era un hombre de edad con 65 años, no era alto y su condición era muy delgada, calvo y con una larga barba que se llenaba de

canas, sus cejas no eran muy pobladas, sus iris eran blancos completamente, pues este hombre es ciego. La diferencia en su ropa era la cinta en su abdomen en color dorado y un enorme collar de cuentas en su cuello hecho de plata y oro.

El otro hombre era lo contrario, era joven quizás con 25 años, alto y con una complexión muy atlética, calvo y con una larga barba negra, sus iris son de color oscuro, su rostro es el vivo reflejo de la disciplina, se veía como un soldado muy serio y perfectamente erguido justo detrás del viejo.

-Maestro-dijo Maia arrodillándose frente al viejo.

-Muchas gracias por traerlos ante mi Maia, siempre tan obediente-dijo el hombre con un tono muy amable-Es un gusto conocer a mas guerreros. Está claro que Oldverg los eligió muy bien. Mi nombre es Ivgor y soy el sumo sacerdote de este templo.

-Es un honor conocerlo, señor Ivgor-dijeron Lindol, Sef y Eleon arrodillándose igual que Maia.

-Así que tú eres Sef-dijo el anciano con una sonrisa.

-¿Me conoce?-Sef se mostraba confundido, al igual que con Oldverg.

-Claro que te conozco, a ti y a Nazil. Aunque debo de admitir que solo te conozco por lo que Behemen, tu maestro, me ha contado de ti. Él tiene muchas ganas de verte Sef.

-¿Él está aquí?-Sef se emocionó al escuchar eso.

-Pensé que tus sentidos eran más agudos Sef-una voz provenía de otra dirección, todos volvieron la mirada hacia allí.

Otro hombre de aproximadamente 55 años de edad, quien a pesar de ella, se conservaba muy en forma, quizás con 1.8 metros de altura. Cabello largo oscuro completamente hacia atrás, cejas pobladas y un bigote alargado con mucha elegancia, lamentablemente había perdido el ojo derecho ya hace muchos años y utilizaba un parche.

-Maestro-Sef se acercó a él.

-Me da mucho gusto volver a verte Sef, y a ti también Nazil.

-Debo admitir que me agrada volver a verte también-dijo Nazil, pero claro, solo Sef lo podía escuchar.

Ambos se abrazaron, pues el cariño y respeto que Sef posee por su mentor no tiene igual, y claramente Behemen también aprecia mucho a Sef. Describámoslo sencillamente como una relación padre hijo.

-Hemos preparado un bufet para recibir a los guerreros, por favor vengan con nosotros-dijo Ivgor señalando el camino. El anciano es tan amable como sabio por si se lo preguntan.

Todos se dirigieron al gran comedor, allí se reunieron todos los guerreros que participarían en el viaje. Están Sef, Lindol, Eleon, Karadraz, Harlus, Emelia, Maia, Behemen, Ivgor, el monje que estaba con él, quien también se sentó a la mesa. Sin embargo había tres personas más que ya les esperaban.

Uno era hombre, y pertenece a la raza de los elfos, quizás de 28 años, de piel muy clara ojos verdes, cabello largo café y sin barba o bigote, pues a los elfos no les crece vello facial, alto y muy delgado, vestía ropa elfica típica, una camisa holgada en color verde al igual que los pantalones y unas botas marrones.

-Mi nombre es Efan Sidel-Se presentó con suma educación ante los guerreros.

La siguiente es una mujer de una edad aproximada a los 27 años, también de la raza de elfos, de tez clara, cabello largo rojo carmesí y suelto, pues las mujeres elfas muy rara vez atan su cabello, sus ojos eran verdes, pero un verde muy hermoso, el cual combinado con los delicados rasgos de su bello rostro la hacían ver muy hermosa, alta y de complexión delgada. Y con una vestimenta similar a la de Efan, pero en color rojo claro y menos holgada, claramente, ropas más femeninas.

-Mi nombre es Lidia Sever-al igual que Efan se presentó con suma educación.

No obstante, la tercera persona quien se mantenía alejada del grupo no se presentó ante ellos. Mientras servían la comida, fue Sef quien se acercó a ella.

Aquella misteriosa mujer vestía ropas negras, una capa con una capucha que le cubría de pies a la cabeza.

-Disculpa-llamó su atención-¿Supongo que también formas parte del viaje?

-¿Por qué lo preguntas?-la mujer sonaba algo seria y se negaba a verlo a la cara.

-Bueno, porque me gustaría saber tu nombre. Soy Sef y este es Nazil.

La mujer volvió la mirada hacia Sef.

-Nunca pensé que vería a un dragón tan pequeño-en ese momento Sef logro identificarla.

Su piel era pálida, y no por enfermedad, si no por naturaleza, los iris de sus ojos eran rojos y para finalizar sus colmillo, como en los barbars, eran más largos que en los humanos, pero, para los dankils son los colmillos superiores. Sin embargo, estas características no le quitaban para nada la belleza a su rostro, aunado a su cabello oscuro corto y sus perfectamente delineadas cejas.

-No soy pequeño, entre mi raza soy un dragón grande-El pequeño Nazil sonó algo molesto.

-Eres una dankil-dijo Sef sin tomar en cuenta a Nazil y mostrándose sorprendido.

La mujer pudo mal interpretar la afirmación de Sef, pues desvió la mirada.

-Sí, así que vete. Los humanos y los dankil no deberían juntarse-dijo ella.

-No veo el motivo para no hacerlo, no me molesta a que raza perteneces, solo lo dije, porque hace ya mucho tiempo que no veía a uno de los tuyos.

En ese momento alguien hizo acto de presencia. Era Oldverg, quien llegaba acompañado por alguien más.

-La tardanza disculpen amigos míos-dijo el mago.

-No te preocupes Oldverg, es mejor llegar tarde que no llegar-dijo Behemen tomando una copa de vino.

-Un retraso tuve, a alguien conmigo traje, mi aprendiz ella es.

-Hola, mi nombre es Eirena y es un honor conocerlos-claramente estaba nerviosa.

Sin duda era muy joven, quizás de 18 años, no era alta, pero sí de complexión delgada. Su cabello era rubio y largo, sus ojos azules, sus cejas muy definidas, y labios rosados. Su vestimenta es una túnica roja como el de Oldverg, pero tiene un cruz blanca en todo el pecho, esto indica que ella es una santera, además de portar un báculo similar al de su mentor pero más pequeño, en su cinturón, tenía varios frascos y

demás bolsas que seguro contiene medicinas o elementos para elaborar posiciones.

-¿Estamos todos?-cuestionó Ivgor.

-Todos casi, falta alguien, pero llegar hoy no podrá, una misión le asigné- dijo Oldverg tomando asiento.

-Entiendo, en ese caso por favor disfruten de esta comida-invité Ivgor con gran cortesía.

El bufet basado más que nada en frutas y verduras, claro con carne y panes, además de agua fresca y vino, se acabó a los pocos minutos entre los allí reunidos. Luego de esto todos los guerreros fueron llevados a unas habitaciones que se les asignaron, con la premisa de que al día siguiente se revelarían todos los secretos de tan misterioso viaje al que fueron invitados.

## Capítulo 5

### Capítulo 5: Una noche fría

Las horas pasaron mientras Sef recorría el templo sin más que hacer que conversar con Nazil y especular sobre lo que les podría aguardar en el viaje. No obstante, después de un tiempo y en el atardecer se encontró con su maestro, quien practicaba el arte de la espada contra tres monjes, usando claro, espadas de madera.

-Nunca miren el arma o los pies de su rival-comentaba Behemen a los jóvenes monjes-La clave, jóvenes, es mirar a los ojos de su rival, si tienes los ojos sobre él, entonces tu tendrás la ventaja.

Uno de los monjes se lanzó al ataque, Behemen lo esquiva, con gran velocidad contraataca golpeando las manos del rival para luego derribarlo.

-Nunca hay que precipitarse, recuerden, en la mayor parte de los combates el mejor ataque es defenderse, siempre y cuando el enemigo venga hacia ustedes.

El segundo monje se lanza contra Behemen con más velocidad que el anterior, pero no la suficiente, Behemen logra bloquear el ataque, pero el monje insiste, sin embargo, logra bloquear una y otra vez los constantes y rápidos ataques de su rival. Lo que hacía era buscar el momento apropiado para el contraataque, lo encuentra y conecta un golpe en el abdomen de su enemigo dejándolo fuera de combate.

-Deben ser conscientes de todos sus ataques, la mejor forma de vencer a un enemigo es encontrar el momento justo para atacar, o en su defecto, para contraatacar.

Finalmente el tercero, inicia su ataque, este se mostraba más calmado y sereno que sus amigos y con ataques muy certeros, Behemen no lograba esquivarlos, solo bloquearlos. No obstante, había algo que su rival no había notado. Los movimientos del monje eran contundentes, pero carecían de velocidad y eran repetitivos. Behemen encuentra el momento y conecta una poderosa patada a las piernas del rival logrando derribarlo.

-Siempre hay que recordar que la espada no es la única arma que tenemos, todo el cuerpo es un arma jóvenes, y deben aprender a usarlo también. Creo que es suficiente por hoy, pueden retirarse.

Los monjes se despidieron con una reverencia y se retiraron.

-No sabía que ahora entrenaba monjes-Comentó Sef acercándose.

-Bueno, ellos siempre están dispuestos a aprender, además que nunca me ha molestado instruir a los que quieren aprender-Behemen tomó asiento en unas bancas de piedras cercanas.

-¿Desde cuándo?-Sef se sentó a un lado de él.

-Hace un par de años. Dime Sef ¿Cómo te ha ido en tus campañas mercenarias en solitario?

-Como siempre maestro. Algunas son fáciles, otras son difíciles, pero por lo general me enfrento a bandidos o desertores.

-¿Supongo que quieres preguntarme si yo se algo acerca del viaje?

-La verdad es que si, no puedo dejar de pensar en eso.

-Me temo que no puedo decirte aun. Sin embargo, estoy completamente seguro que será un viaje más allá de lo que alguna vez pudiste haber pensado. Irán por todo el mundo y no se a que se enfrentaran.

-Cielos, solo me causa más curiosidad maestro-dijo Sef con una pequeña sonrisa.

-Debo decirte algo Sef. Quiero revelarte un gran secreto ahora, porque te veo y me doy cuenta que no eres un niño, ya no eres el joven aprendiz que tuve y ya no eres el guerrero novato que partió al este hace algunos años.

-¿Qué secreto maestro?-preguntó Sef intrigado.

-Lo que ocurrió con tu padres, y como terminaste bajo mi tutela-  
Respondió Behemen muy serio.

Sef e incluso Nazil se impresionaron, mirándose entre sí.

-Pon atención Sef. Cuando yo era un joven soldado del reino de Albor tenía un amigo, su nombre era Set, nos conocíamos desde que éramos niños-Behemen dibuja una cara nostálgica.

-¿Set?-dijo Nazil, algo confuso, pues solo una letra era la diferencia entre su nombre y el de Sef.

-Él era mi mejor amigo, y también era un soldado, no solo era un soldado, era el mejor y tan solo con 24 años le dieron la oportunidad de convertirse en caballero, pero rechazó dicho ascenso. Durante los años siguientes, y deambulando por la ciudad, tuve el placer de conocer a una mujer de

nombre Flira. Ella era la mujer más hermosa de todo el mundo, su larga cabellera oscura se movía con tal gracia al viento que llenaba con su aroma el lugar por donde pasara, sus ojos azules eran como luces que atraían a cualquiera, era una joven vendedora de flores en la ciudad de Rivera, donde yo vivía-La nostalgia fue remplazada por una sonrisa, esa que solo puedes esbozar cuando tienes un bello recuerdo.

Sef, comenzaba a especular quienes eran esas personas, Set y Flira.

-Por mucho tiempo me daba vergüenza declararle lo que sentía por ella, porque realmente estaba loco por Flira-Suspira pesadamente-Pero, cuando quise hacerlo era demasiado tarde, ella...Ella se había enamorado de Set-Behemen mira a Sef con una pequeña sonrisa.

-¿Intento hacer algo en sus contra?-cuestionó Sef.

-Me sentí muy mal, e incluso pensé en una traición por parte de Set, pero, luego me enteré que ella era la que se había enamorado de mi amigo, así que realmente no tuve oportunidad alguna con ella. Después de unos meses de verlos juntos me di cuenta que él y ella se amaban de verdad. Era una clase de amor que jamás había visto, como, como si su destino fuera haberse encontrado por que nacieron el uno para el otro ¿Lo entiendes?

-Supongo, es lo que llaman amor predestinado ¿No?

-Correcto. Así que me dije que si ella era feliz junto a él, y él también lo era a su lado, yo no podría interponerme bajo ninguna circunstancia. El tiempo termino por unirlos de por vida. Fue una hermosa boda en una noche de invierno, rodeados solo de sus familiares y yo, pues Set jamás dejo de considerarme su mejor amigo e incluso me llamaba hermano. No pasaron ni dos meses y ella quedo embarazada.

En este momento la sonrisa de Behemen se borró rápidamente

-Pero el destino es incierto, en ocasiones cruel. Tres meses después estalló la primera guerra civil del reino y todos los soldados fuimos llamados a combatir a los rebeldes del este. Batallas por todos lados y muchos muertos, la primera campaña duró un año hasta que se nos permitió regresar a casa-Behemen quedo en silencio por un momento.

-¿Qué ocurrió?-preguntó Sef con cierto nerviosismo.

-Lamentablemente, Set ya nunca más volvería-La tristeza se reflejó en el rostro de Behemen y no pudo evitar dejar salir una lagrima-...Yo... yo tenía que decirle a Flira que su amado esposo había muerto para salvar la vida del hombre que le informaba esto...Si, así es, Set murió por una flecha que era para mí...Flira jamás volvió a ser la misma después de eso, pensé

que ese pequeño niño que había nacido y que era vivo reflejo de Set le daría alegría...Pero no, no era suficiente, ese niño crecería sin conocer a su padre-La voz de Behemen amenazó con quebrarse.

-Maestro, ese niño...-Decía Sef con un nudo en la garganta, pero fue interrumpido.

-Pasaron dos años y una vez más volví hacer llamado para otra campaña, esta vez los rebeldes atacaban en distintos puntos del reino. Las batallas continuaron sin menguar las masacres, y entonces sucedió...Llegó un informe de que un batallón de rebeldes habían llegado a Rivera.

Sef solo tragó saliva y al tiempo que sus ojos se abrían por la impresión.

-Querían destruirla la ciudad. No lo pensé un solo segundo y bajo el velo de una noche robé un caballo y abandoné el ejército, era mi deber proteger a Flira y al hijo de Set. Cuando llegué, la ciudad ardía en llamas y un batallón del ejército estaba en plena escaramuza contra los rebeldes. Entre los campesinos que huían escuché que la guardia de la ciudad había logrado sacar a un grupo de civiles, mi caballo ya no podía más pero seguí hostigándolo para llegar hasta ellos-Behemen suspira una vez más al tiempo que seca sus lágrimas, las cuales ya eran más.

-Maestro...

-Todos mis esfuerzos fueron inútiles, cuando hallé al grupo, los sucios rebeldes se deleitaban saqueando los cadáveres de los civiles y guardias muertos-Trató de aparentar enojo, pero la tristeza aún era presente- Mi cuerpo no pudo contener tanta ira y me lancé contra ellos. Eran en principio un grupo de 50, pero los guardias lograron reducirlos a 12, no me importaba morir, solo quería matar a tantos como pudiera...Al final los maté a todos y recibí un virote de ballesta en el brazo izquierdo. Contemplé toda esa muerte por un tiempo y solo algo logró sacarme de mi trance-Behemen mira a Sef a los ojos al tiempo que las lágrimas seguían brotando.

Sef, solo lo miraba, y por algún motivo él también dejó salir un par de lágrimas, pues sabía lo que Behemen le diría.

-Fue el llanto de un bebé. El pequeño lloraba a mares a un lado del cuerpo de su madre, muerta por virotos de ballesta...Esa mujer era Flira y ese niño era su hijo, y su nombre es...Sef-La voz de Behemen estaba más que quebrada.

-Yo.

-Sef, tu eres el hijo de la mujer a la que yo amaba y mi mejor amigo, aquel que me consideraba, y yo a él, hermano-Behemen terminó de

relatar esta historia con los ojos llenos de lágrimas, pero ahora tenía una sonrisa en su rostro al ver a Sef.

Sef no podía ocultar lo que sentía, éste era el motivo por el que terminó en manos de Behemen, su maestro.

-Maestro...Jamás pensé que, que ese fuera el destino de mis padres-respondió Sef con una voz quebradiza. E incluso el pequeño Nazil se notaba cabizbajo.

-Jamás te hubiera abandonado allí Sef. Ahora te miro y eres el reflejo de tu padre. Te tomé bajo mi tutela, pero en un principio solo planeaba cuidar de ti y que te dedicaras a un oficio cualquiera...Hasta que una noche cuando nos refugiamos en una posada, tú tenías 8 años, y unos asaltadores nos atacaron, te acercaste a mí después de la pelea y me dijiste...-fue interrumpido por Sef.

-Señor, podría entrenarme. Y usted dijo...-dijo Sef secando sus lágrimas.

-¿Por qué quieres aprender a pelear? Y tú dijiste...

-Porque quiero ser un gran guerrero como usted. Usted dijo...

-Eso no es necesario, el camino de las armas es solo para los soldados y los bandidos, los demás deben aprender un oficio que ayude a la sociedad y no la dañe. Pero dijiste...

-Yo quiero pelear para poder matar a todos los bandidos y... y ayudar a las personas que no pueden defenderse solas, quiero ser un gran guerrero, uno como usted para ayudar a la sociedad por el camino de las armas. Y finalmente, y después de que lo pensó dijo...

-No es mala idea Sef. Si estás dispuesto a aprender, yo te enseñaré...

Un silencio llenó el lugar mientras ambos recordaban aquellos momentos.

-Maestro, ahora que se esto, jamás, es que jamás voy a poder pagar todo lo que ha hecho por mí.

-Te equivocas Sef. Tú no adquiriste una deuda, al contrario, yo pagué una, recuerda que fue tu padre quien me salvó la vida, e incluso creo que aún le debo. Es mejor no cuestionar el pasado, pues solo sirve para aprender de él y estar listo para el futuro-Behemen se puso de pié-Debo ir a descansar, hoy fue un día muy ajetreado. Te veo mañana Sef.

-Hasta luego maestro.

Behemen procedió a retirarse.

-Sef, no sé si lo notaste, pero alguien escuchó su conversación-Dijo Nazil.

-¿Quién?

-Maia, la monja que te mostró el templo, pero se fue por aquel corredor.

Sef, por algún motivo, fue a buscar a la monja. Cuando la encontró ella estaba en uno de los jardines, sentada cerca de una fuente, el lugar era bañado por la luz de luna, pues la noche ya había caído.

-Hola-dijo Sef.

-¿Señor Sef? Hola-respondió ella un poco sorprendida, pero parecía estar secando sus ojos ¿Lagrimas?

-¿Qué haces aquí tan sola? ¿Sucede algo?-preguntó Sef sentándose junto a ella y notando que sopesaba sus ojos.

-Bueno, solo venía a ver las flores...Creo que lo notó ¿verdad?.. Pero no fue mi intención escuchar su conversación con su maestro-ella parecía algo apenada por ello.

-Bueno, Nazil te notó, yo no. Pero no importa, digo, fue algo triste, pero es lo que ocurrió.

-Sí, la verdad es que es una historia muy triste, pero a la vez algo alegre, al menos término bajo el brazo del señor Behemen.

-Sí, creo que no pudo cuidar de mi nadie mejor que él. Pero dime ¿Cómo es tu familia?

-Es, es muy diferente a la de usted. Bueno, no lo sé, nunca he sabido quienes fueron mis padres, cuando era bebé me dejaron en las puertas del templo. Entonces fui criada como una "paloma" una persona que sus padres no son parte del templo y que fue abandonada o sus padres murieron, el templo nos adopta y nos cría como si perteneciéramos al recinto-Maia tenía una pequeña sonrisa en su rostro.

-Cielos, lo siento mucho, creo que no debí preguntar.

-Para nada, realmente la mayor parte de los monjes somos palomas, son muy pocos los monjes que son hijos de otro o de otra. Además, la niñez en este lugar es muy alegre, las monjas nos cuidan, alimentan, y enseñan a trabajar la tierra en la adolescencia, aprendemos sobre arte, historia y

filosofía, para luego hacer lo mismo con los visitantes u otras palomas-  
Maia era muy feliz al decir todo esto.

-Me alegro mucho. Sabes, hay algo que no logro entender, y discúlpame, pero si este es el templo de la paz ¿Por qué aprenden a pelear?

-La filosofía de la paz, dicta que un arma, así como un guerrero, así como una batalla no son paz ni son guerra, son las herramientas para mantener o crear una de las dos. Hay batallas que causan guerras, así como hay batallas que las terminan, aprendemos a pelear para defendernos. Además, el arte de la pelea y las armas fue enseñado a los humanos por los dioses hace miles de años, para defendernos o atacarnos, eso lo decidimos nosotros.

-Contrariamente a la filosofía de los monjes de la guerra. Ellos solo entrenaban y existían para mejorar todas las características de una guerra, no para terminarlas.

-Así es señor. Me alegra que lo entienda.

-Por cierto, no tienes por qué llamarme señor, solo llámame Sef.

Tras esto un pequeño silencio incomodo los invadió.

-Sabes Maia, cuando venía hacia aquí no pensé que habría monjas tan hermosas como tú, y, bueno creo me dejaste sorprendido-Los ojos de Sef se posaron sobre Maia, aunque se notaba un poco avergonzado por ese comentario.

-Sera mejor que me retire, disculpe-la monja se sonrojo, y para evitar que Sef lo notara decidió irse.

-Espera, por favor-Sef se acercó a ella rápidamente y la tomó con delicadeza para que no se fuera.

Sus miradas chocaron y la cercanía entre sus cuerpos, aunado a sus brazos cruzados hizo que la situación se tornara embarazosa para ambos, quienes se sonrojaron juntos.

-Valla, valla Sef, buen movimiento, ahora ibésala!-dijo Nazil burlándose de Sef.

-Lo siento-Sef la soltó después de un par de segundos-Perdóname, me propasé, no era mi intención...

De la nada se escuchó el sonido de una campana que era golpeada con fuerza y causaba un gran revuelo en el complejo, pues solo inició a otras

campanas que juntas lograban inundar el recinto con su sonido.

-¿Qué significa eso?-cuestionó Sef alertado.

-Nos atacan-respondió Maia impresionada.

Los tres se dirigieron hacia la muralla, allí un gran grupo de monjes intentaban bloquear la entrada, pues los agresores la golpeaban con furia.

-¡Nazil vuela y dime que vez!-ordenó Sef.

Al momento llegaron hasta Maia y Sef, Eleon y Harlus.

-¿Quiénes nos atacan?-cuestionó Eleon.

-Seguro son asquerosos barbars-comentó Harlus mientras desenfundaba su espada y se digirió hacia la puerta.

-Ese humano ¿no aprenderá a respetar a la demás razas?-comentó Karadraz quien se acercó a los tres cabalgando, y no precisamente un caballo, más bien un Toro barbar o Toro de batalla, que no es más que un gran toro con pelaje negro y cuernos largos afilados que los barbar domestican como transporte y para el combate, suelen llevar grandes y pesadas armaduras, pero en esta caso el toro de Karadraz solo llevaba la silla de montar-¿Alguien viene conmigo? También atacan la puerta sur.

-Deseo acompañarlo-dijo Eleon.

-Vamos entonces señor-Karadraz tendió la mano para que Eleon subiera al toro-Buena suerte defendiendo esta puerta. ¡Vamos Bolgo!

Karadraz y Eleon se fueron. A los pocos segundos regresó Nazil.

-¿Qué hay al otro lado amigo?-cuestionó Sef.

-Vi decenas de saqueadores, bandidos y asaltadores dankil-respondió Nazil.

-¿Qué?-Cuestionó Sef incrédulo.

-¿Saben que hay al otro lado?-era Efan, quien se acercó a ellos.

-Bandidos, saqueadores y asaltantes dankil-respondió Sef.

-Sucios chupa sangre, solo ellos pueden atacar un recito de paz. Malditos sean los dankil-dijo Efan articulando enojo en su rostro, para luego

desenfundar su sable y dirigirse al ataque.

Lo que el elfo no notó es que justo detrás de él estaba aquella joven dankil con quien Sef había conversado brevemente.

-Estúpido elfo-respondió ella enojada.

-No hagas caso a lo que dice. Yo sé, por experiencia, que los dankil son tan malos como un humano, elfo o barbar-comentó Sef a la dankil.

Ella lo miro por unos momentos.

-Sina-dijo ella con una pequeña sonrisa.

-¿Disculpa?-cuestionó Sef.

-Esta tarde cuando hablamos no te dije mi nombre, me llamó Sina Det. Y gracias por tu comentario, fue muy amable.

-¡Miren!-llamó la atención Maia.

Justo en la muralla decenas de ganchos para escalar fueron lanzados, al momento los asaltante subían para iniciar el ataque.

-Bueno, que empiece el combate-dijo Sef sacando su espada.

De esta manera Sef, Sina, Maia y Nazil se lanzaron al ataque.

## Capítulo 6

### Capítulo 6: Asalto de medianoche

Sef desenvainó su espada y entró en combate. Los saqueadores no eran muy diferentes a los bandidos, vistieron ropas de pésima calidad, mayormente de pieles, nada de protección salvo brazales de cuero y como arma principal una espada aserrada, en su mayor parte oxidada.

La espada de Sef chocaba con fuerza contra la de su rival, quien dependía de su fuerza, sin embargo, eso solo causó que Sef esquivara uno de sus ataques, dejándole la oportunidad para contraatacar, en un solo movimiento Sef logró rebanar el abdomen de su rival, el cual no tardó en morir, entonces él siguió, pues seguían llegando.

Sina manejaba un par de hojas cortas, su habilidad principal era su gran agilidad. El rival se lanzó contra ella con un corte horizontal, Sina saltó ágilmente por sobre su enemigo, una vez detrás de él lo apuñaló por los costados del torso con ambas hojas, para luego sacarlas bruscamente y volver a clavarlas en el cuello del saqueador, dejándolo caer. Ahora el siguiente enemigo.

Maia tenía entre sus ropas un cuchillo, el cual se convertiría ahora en su arma, sin embargo, su mayor virtud era su habilidad en combate con los puños, la monja se arrojaba con poderosas patadas voladoras contra los enemigos. Tras la patada, y estando este en el suelo, procedía a colocarse en guardia, el enemigo se incorporó y retomó su ataque, Maia esquivó la espada y contraataca clavando el cuchillo en el abdomen del rival, acto seguido, conecta un puñetazo directo al rostro del adversario, una patada al rostro y en el suelo, recupera su cuchillo y continúa.

Harlus, como guerrero de primera línea, decidió atacar a los dankils que escalaban la muralla, no obstante, después de matar a un par de ellos sobre la misma, desde el exterior de la muralla algún dankil logró verlo y arrojó su gancho contra Harlus, quien, a pesar de haberse cubierto con su escudo, perdió el equilibrio y cayó de la muralla. Para su suerte debajo había un pajar que amortiguó su caída, pero aún no estaba fuera de peligro, un saqueador logró verlo y se acercó para atacar, Harlus usó su escudo para cubrirse, luego rodó tomando acción evasiva para poder incorporarse. Ahora de pie lanzó su espada intentando clavarla, pero el bandido hizo un giro para esquivarla, cuando volvió la mirada sobre Harlus todo había terminado, con toda su fuerza, aunado a la carga por correr, el pesado material del escudo destrozó toda la mandíbula y las piezas de la boca del bandido, Harlus lo usó para golpear de forma horizontal la boca del enemigo. El rival estaba inconsciente ahogándose en su propia sangre, así que Harlus ni siquiera se tomó la molestia de ejecutarlo, solo

tomo su arma y buscó a otro enemigo.

A pesar de los intentos de los guerreros y de los monjes por matar a los invasores, estos no menguaban su avance, los dankil y saqueadores subían las murallas sin ningún problema, y eso que aún no lograban abrir el portón.

-¿Quién nos ataca?-cuestionó Ivgor al monje que no se le despegaba un solo momento. Ambos veían lo que ocurría desde un balcón.

-Son saqueadores y asaltantes dankil, maestro-respondió completamente serio el monje.

-Entiendo. Bien, mi estimado monje combatiente, Porgoro. Recuerda que los dioses siempre bendicen las batallas que se libran por motivos nobles.

-¿Disculpe?-El monje no había entendido el porqué de las palabras de Ivgor.

-Porgoro... ¡Expulsa a esos impíos invasores de este recinto de la paz y has que se arrepientan de haber venido aquí!-Esto era una orden, y el monje, si era necesario, moriría cumpliéndola.

-Como usted ordene maestro-Porgoro hizo una reverencia y se retiró.

Mientras tanto en el calor de la batalla, Sef se defendía de un aguerrido enemigo, esto tras haber cortado el brazo de otro.

-Carajo, son demasiados-se dijo Sef así mismo, bloqueando un fuerte golpe

En ese momento y de la nada Nazil atacó, cayendo en picada incrusto sus garras en los ojos del enemigo de Sef, al instante, y ante la oportunidad, incrustó su espada atravesando del pecho de su enemigo.

-Maldita sea-replicó Sef. Pues su espada parecía atorada entre los huesos del enemigo, no solo eso, sin que Sef lo notara ese sujeto tenía una ligera armadura, la cual le hacía difícil retirar su espada.

Para empeorar el momento un dankil se acercaba por detrás de él, listo para apuñalarlo.

-¡Sef al suelo!-Ordenó Lindol. El ballestero se acercaba a gran velocidad a lomos de un caballo mientras apuntaba con su ballesta.

Sef no lo pensó dos veces y se arrojó al suelo para dejar el espacio libre a Lindol, quien, sin titubear logró disparar justo en la frente de su enemigo,

matándolo al instante.

-¡Gracias Lindol!-agradeció Sef mientras recuperaba su espada.

-¡No fue nada!-Lindol cometió un gran error, no miró al frente.

-¡Cuidado!-alertó Sef.

Justo al frente del ballestero un enemigo con su hacha atacó de forma horizontal las rodillas del equino, rebanando las dos frontales sin problemas, haciendo a Lindol rodar por el suelo y perder su ballesta en el proceso. El bandido se acercó peligrosamente a él, quien solo tenía un cuchillo para defenderse, pero, cuando el bandido levantó su hacha en lo alto para partir a Lindol, Lidia con un saltó le rebanó ambos brazos con su muy afilado y fino sable. Y para rematar, Emelia lo apuñaló por la espalda con su espada.

-Por los dioses, eso estuvo cerca. Muchas gracias linduras-respondió Lindol poniéndose de pie y recuperando su ballesta.

-No fue nada, pero aún hay más de ellos-comentó Lidia alejándose.

-¿Linduras?-cuestionó Emelia, sintiéndose alagada.

En ese momento los intentos de los bandidos dieron frutos, el ariete que había estado golpeando el portón por fin logró destrozar las pesadas puertas de madera. Ahora un mayor grupo de bandidos invadía el lugar, los monjes que aún seguían con vida, junto con los guerreros retrocedieron hasta las escalinatas.

-Son demasiados-comentó Harlus.

-Nos están rodeando-dijo Efan.

-¡Hostigadores, fuego!-la orden se escuchó desde dentro del templo. Al tiempo que una gran cantidad de jabalinas eran arrojadas desde la entrada del templo hasta los bandidos, quienes tomaban posiciones.

Al menos 17 bandidos murieron y otros fueron heridos. Los guerreros volvieron la mirada hacia el interior del edificio y vieron a un batallón de monjes fuertemente armados, comandados por Porgoro, quien también tenía una fuerte armadura.

-Guerreros, vallan al otro frente batalla, yo me ocupare de expulsar a los invasores aquí-ordenó Porgoro.

Sef, Efan, Lindol, Harlus, Sina, Lidia, Maia y Nazil fueron al otro extremo de la muralla para prestar ayuda. Dicha zona no era diferente a donde

ellos estaban, con la diferencia que aquí había menos bandidos.

Karadraz peleaba espalda contra espalda con Eleon.

-Eres muy rápido Eleon-dijo Karadraz elogiando a su camarada.

-Y tú, eres la definición de fuerza mi estimado guerrero con hacha.

La fuerza imprimida por Karadraz en cada ataque era tal que destrozaba los escudos de madera o, en su defecto, las espadas cuando intentaban bloquear su ataque. Pero, ni hablar de lo que ocurría cuando cargaba contra el enemigo con el escudo al frente, era capaz de derribar hasta a 8 enemigos que hacían oposición, para luego ejecutarlos en el suelo.

Por otro lado, Eleon poseía una velocidad que rayaba en lo sobre humano, a pesar de la armadura que portaba, sus movimientos eran fluidos y sin errores, su espada se movía con su cuerpo como una extensión de su brazo, a tal velocidad que en ningún momento se vio forzado a bloquear un ataque, pues todos los esquivaba con facilidad, e incluso lo hacía al enfrentarse a más de un enemigo al mismo tiempo.

Pero había alguien más en la batalla, alguien que llamó a la atención de Sef, era su maestro, Behemen, quien también formaba parte del combate. Sin armadura, nada más que su espada y sus holgados ropajes. No obstante su estilo de pelea era algo extraño, se tomaba tiempo para cada movimiento, prefería esperar a que lo atacara, de esta manera mataba en el contraataque. Con tranquilidad y caminado entre los cadáveres provocaba a sus rivales para hacerlos perder los estribos y que fueran aún más fáciles de vencer.

El combate prosiguió ahora con los refuerzos.

-Sef, muchacho ¿Espero que estés listo?-preguntó Behemen con una sonrisa, mientras mataba a un bandido.

-¿Listo para que maestro?-Respondió Sef confundido.

-¿Qué te parece una sana competencia entre alumno y maestro? Veamos quien mata a mas bandidos ¿Aceptas?

-Sera un honor maestro.

-Perfecto, empezamos....ahora.

Entonces el estilo de Behemen cambió, el atacaba en vez de defenderse, pero su velocidad era algo parecida a la de Eleon, aunque con

movimientos menos ágiles.

-Por los dioses-dijo Sef impresionado al ver a su maestro.

-Creo que ya perdiste Sef-comentó Lidia. Quien ejecutaba a un rival cerca de la muralla, clavando un cuchillo en su garganta.

Pero la joven elfa no vio al saqueador que se acercaba por su espalda. Con un garrote golpeo la parte trasera de la rodilla izquierda de la elfa, haciéndola caer arrodillada y perdiendo su espada. Entonces el saqueador se puso frente a ella para golpearla en la cabeza. Los ojos de la elfa se posaron en la cara de su rival, hasta que algo logró desviarlos, era un pequeño dragón que volaba lentamente sobre el campo de batalla, y por cierto, ese dragón no era Nazil. Lo siguiente fue esperar el mortal golpe, pero este nunca llegó. Desde la muralla una figura encapuchada cayó pesadamente clavando una daga en el cráneo del saqueador al tiempo que por la caída impactaba el cuerpo ya muerto de su rival al suelo. La figura encapuchada entonces se incorporó completamente erguido frente a la elfa.

Era alto, quizás 1.8 de altura, delgado, la capucha no permitía a la elfa ver el rostro de quien le salvó la vida, hasta que éste la retiró. Su piel pálida, su cabello oscuro largo, y su barba no eran suficientes indicios, solo sus ojos en color rojo brillante y esos colmillos superiores alargados, lograron delatarlo este hombre, era un dankil.

La elfa no pudo dejar de verlo, quizás tenía miedo a los dankils, quizás creía que era un enemigo, quizás le impactó estar tan cerca de la muerte, pero sus ojos no se separaban de aquel misterioso hombre que le salvó la vida.

Un bandido se acercó a él, pero este solo hizo un muy rápido movimiento y de entre la capa arrojó una pequeña daga, que si bien no era para nada grande, no necesitaba fuerza, pues se clavó justo en la garganta del bandido.

-¿Cuál es tu nombre?-preguntó él a ella, mientras tendía su mano para que se pusiera de pie.

-Lidia ¿Tú quién eres?-preguntó ella con curiosidad.

-Me llamo Vaik Blid, busco al mago Oldverg, me dijo que tenía que venir aquí después de cumplir una misión

-Entonces eres el guerrero que faltaba.

-¿Guerrero? Yo no soy un guerrero, soy un...-pero fue interrumpido.

-¡Asesino!-gritó Efan, acercándose rápidamente a Vaik.

-No soy tu enemigo elfo, fui llamado a este lugar por el mago Oldverg.

-No puedo creer que Oldverg haya reclutado a un asesino, ese mago debe de estar loco-alegó muy enojado Efan.

-Sera mejor que te calles elfo, Oldverg es muy inteligente, por eso me reclutó.

-Como te atreves a callarme asqueroso chupa sangre-El elfo se mostraba altanero y prepotente.

-He matado por menos que eso estúpido elfo-respondió con desdén Vaik.

-Y yo he matado a muchos de tu baja e impía raza dankil.

-¡Efan basta!-dijo Lidia-Vaik me salvó la vida, además si Oldverg lo seleccionó para esto no veo cual sea el problema ¿A caso no estamos del mismo lado?

-Sera mejor que te mantengas alejado de mí, dankil, y tú, Lidia, deberías alejarte de él, los de su raza son muy peligrosos-con estas palabras Efan se alejó de ellos.

-Te pido una disculpa, Efan es muy...-sin embargó Vaik ya se había alejado de ella.

-Odio a los elfos, se creen superiores a todas las razas-fue lo último que dijo.

Por otro lado Sef, ejecutaba a un rival el suelo, cuando Nazil se posó sobre su hombro.

-Sef, mira arriba.

Volando por encima, seguía aquel dragón. Este era igual a Nazil, cambiando el color de las escamas, que en Nazil son grises, pues en aquel dragón son de un brillante rojo carmesí, e incluso sus amarillentos ojos tenían un pequeño brillo.

-Es un dragón, de tu misma raza Nazil.

-No del todo Sef. Si es de mi especie, y es un dragón, pero hay algo más.

-¿Qué más?-dijo sacando con fuerza la espada de la carne del ya muerto rival.

-Es hembra.

-Sef ¿podrías ayudarme?-Era Sina, quien cojeaba del pie derecho.

Sef fue hasta ella para ayudarla a caminar. Para este punto todos los bandidos habían sido eliminados, solo se oían fuera de la muralla a los que se batían en retirada. Sef llevó a Sina hasta unas bancas para que se sentara.

-¿Estas bien? ¿Qué te ocurrió?-preguntó Sef.

-Fue uno de los saqueadores, me golpeó en la pierna con un garrote, pero ya está muerto-dio una pequeña risa, que fue sofocada por un quejido.

-Mucha suerte tiene señorita Sina. Como ese un golpe romperle la pierna pudo, Eirena, ¿Por favor encargarte puedes?-Era la inconfundible forma de hablar de Oldverg.

-Claro maestro-dijo la joven maga tomando algunas cosas de su cinturón.

-Señor Sef, ¿dirigirse a la otra puerta puede? Los monjes ayuda necesitar pueden, aunque mucho lo dudo.

-Vamos Sef-dijo Lindol.

Sin embargo, incluso en la puerta principal, ya no había nada más que hacer, los monjes estaban ejecutando a los caídos, solo Porgoro seguía peleando contra un par de dankils sobre la muralla.

Su estilo de pelea era nada más combate con los puños y piernas, sin usar una sola arma, uno de sus movimientos era bloquear con sus gruesos brazales de acero los ataque de espada, para luego poder conectar un puñetazo o patada al rostro del rival, pues sus puños y piernas, debido a su entrenamiento eran verdaderas armas, con fuerza y velocidad sobre humana, cabe mencionar que su agilidad y rapidez superan incluso a la de Eleon. Así que al poco tiempo el primer dankil fue vencido por un poderoso golpe en la garganta que le destrozó la tráquea. El segundo recibió una patada en el pecho tan poderosa que lo arrojó con fuerza de la muralla, pero aún seguía con vida, la muerte sobrevino cuando Porgoro se arrojó sobre él cayendo con el puño en directo al pecho de su enemigo. El ruido de las costillas rompiéndose fue escuchado por todos.

-Por los dioses, estos monjes no son tan pacíficos como creía-comentó

Lindol mas que impresionado ante tal movimiento por parte de Porgoro.

-Eso es bueno, de lo contrario creo que ya estaríamos muertos amigo-agregó Sef guardando su espada en su funda

En ese momento otra vez apareció el dragón hembra antes vista, pero esta vez no volaba, si no que estaba sobre el hombro alguien, ese alguien no era nadie más que Vaik.

Sef y Nazil los miraron, al igual que Vaik y su dragona.

-¿Quién eres?-cuestión Sef muy serio.

-Vaik Blid, asesino dankil del imperio Amortem, y ¿tu?-respondió igual de serio.

-Sef, mercenario del reino de Albor. Así que eres un asesino dankil.

-Sí, ¿algún problema?-respondió Vaik, siendo algo grosero.

-Ninguno. Mientras no los causes-agregó Sef.

Tras esto Vaik entró en el templo seguido de Oldverg. Lindol estaba muy confuso por lo que vio entre Sef y Vaik.

-Oye Sef, ayudemos a los monjes a apilar los cadáveres y contar las bajas-sugirió el ballestero.

## Capítulo 7

### Capítulo 7: El viaje comienza ahora

Inicia el alba, y la noche fue terrible, aun después de la batalla, pues los cadáveres cubrían el terreno del recinto de la paz, todos pasaron la noche apilando los cadáveres enemigos y reconociendo a los amigos caídos. Las cifras de la batallas eran claras, murieron 42 monjes y 91 invasores. Los cuerpos de los hermanos caídos se preparan para reposar para siempre a tres metros bajo tierra, pero por ahora, residen en la plaza principal, donde todos los monjes están reunidos para orar por ellos. La tristeza invade hasta al más joven.

Los monjes veteranos miran con tristeza los cuerpos, los adultos tratan de contener las lágrimas, los jóvenes lloran arrodillados y los niños abrazan con fuerza a las mujeres que los crían. La campana suena una vez por cada difunto. No obstante, no es tiempo de bajar la guardia, los enemigos podrían regresar, es por esto que toda la muralla es vigilada por los monjes combatientes.

Algunos de los guerreros se reúnen en uno de los tantos jardines del complejo. Sef con Nazil en su hombro, Lindol, Efan, Lidia, Karadraz y Eleon, quizás no conocían a uno solo de los monjes, pero combatieron juntos y ellos también están desanimados por lo decesos.

-Jamás pensé que alguien pudiera atacar a estos monjes-comentó Karadraz para romper el silencio que solo era inundado por la fúnebre campana.

-Fue una suerte que no eran tan pacíficos, esto pudo ser peor-agregó Lindol con una pequeña sonrisa.

-Por más que lo pienso, no tiene sentido, porque los bandidos, saqueadores y asaltantes dankil se unirían para atacar este lugar, con su número pudieron someter al menos a 3 pueblos sin ningún problema y con ganancias mucho mayores-Eleon se notaba muy intrigado y pensativo.

-¿Tal vez buscaban algo? Los saqueadores no matan solo porque si, ellos siempre tratan de intimidar, pero aquí no hicieron ninguna advertencia o petición, solo atacaron- respondió Sef.

-Cierto. Pero ¿alguno de usted también vio al asesino dankil?-este comentario lo hizo Efan, quien se notaba algo molesto al referirse a Vaik.

-Sí, yo lo vi. Es alguien extraño-Dijo Sef.

-¿Por qué hay un asesino dankil aquí?-preguntó Karadraz.

-Oldverg también lo convocó a este lugar como a nosotros-respondió Efan enojado.

-¿Oldverg lo convocó? Acaso está loco, los asesinos son muy peligrosos-dijo Lindol con incredulidad.

-¿Qué les pasa?-Lidia entro en la discusión-Porque hablan así de él, si Oldverg lo convocó es porque confía en él como en nosotros ¿No?-Lidia defendía a Vaik, incluso estaba algo molesta por los comentarios de los hombres.

-Lidia tranquila, no es que creamos que él nos va a atacar, pero no es fácil confiar en ellos-Sef trató de calmar a la elfa.

-¿Es por su raza?-cuestionó ella.

-¿Qué? No, a mí no me importa su raza, yo me refiero al hecho de que es un asesino.

-Tu eres un mercenario Sef ¿Acaso no son iguales?

-¡Hay una gran diferencia entre nosotros!-ahora Sef estaba molesto por el comentario de la elfa-Además ¿Por qué lo defiendes?

-Lidia cree que el asesino es una buena persona porque le salvó la vida durante la batalla-alegó Efan con los brazos cruzados.

-Un asesino no salva vidas, las acaba-agregó Karadraz, pero fue a manera de broma.

-Son unos prejuiciosos, no los soporto-la elfa no dijo nada más, solo se marchó del lugar.

-Por los dioses ¿Qué le pasa a esa elfa?-comentó Lindol confundido por la actitud de Lidia.

-Me da vergüenza que porte el uniforme militar del Reino Faenum-Efan ahora estaba enojado con Lidia.

-Pero si le salvo la vida, y además Oldverg lo llamó, tal vez sea diferente a los asesinos convencionales-Sef parecía cambiar su punto de vista.

-Por favor Sef, un asesino es un asesino, y más aun siendo un sucio dankil-Efan no cambiaba su punto de vista, ni flaqueaba un solo segundo,

para él, un dankil es un dankil y un asesino un asesino.

-Deberían dejar de hablar de ese sujeto-Era Eleon quien se decidió a hablar.

-¿Porque?-cuestionaron todos.

-Porque él nos está escuchando desde hace unos minutos. Está allí-Eleon señaló a uno de los tantos árboles.

Y si, allí estaba Vaik en cuclillas sobre una rama del árbol, con su dragona sobre su hombro al igual que Sef.

-¡Carajo!-exclamó Lindol al verlo allí.

-¿Desde cuándo está allí?-Karadraz también se sorprendió.

-Desde que comenzaron a hablar de mí. Valla que les gusta etiquetar a las personas, me cuestionan por ser un asesino-El dankil se mostraba serio, al tiempo bajó de un salto del árbol-Pero ahora díganme ¿Qué los hace mejores personas que yo? Y no traten de engañarme.

-¿Engañarte? Lo dices como si nos conocieras-cuestionó Sef.

-Claro que los conozco, mejor de lo que creen, Sef, Efan, Lindol, Eleon, Karadraz, Lidia, Harlus y Emelia, los conozco muy bien-el dankil se acercó a ellos.

-Explícate-ordenó el elfo enojado.

-Verán, yo fui el primero con quien Oldverg habló, pero a mí me contrató, no como asesino, si no como espía, trabajamos juntos para reclutarlos a ustedes. Oldverg iba de pueblo en pueblo, de nación en nación escuchando historias sobre soldados, mercenarios o guerreros, después de un tiempo tenía una lista de 26 nombres, entre ellos ustedes y yo. Habló conmigo para que yo fuera su espía, el me dio la lista, las razas y las nacionalidades y así los investigué a todos, luego le entregué la información al mago para que el eligiera a los que debía reclutar-El dankil se notaba pretencioso con una sonrisa ladina.

Los guerreros, excepto Eleon, se miraron muy confundidos y sorprendidos.

-Entiendo su confusión, lo que no entiendo fueron las elecciones del mago, en la lista había guerreros de honor, campeones, caballeros y comandantes de alto rango, pero nos eligió a nosotros 9, solo basura en la

lista-Vaik parecía burlarse de los guerreros.

-¿Basura? Habla por ti dankil, soy un caza recompensas, tengo más honor que tu-alegó Lindol, poniéndose de pie.

-¿A quién llamas basura chupa sangre?-Efian estaba a punto de perder los estribos.

-Todos tenemos grandes fallas o errores en nuestras vidas ¿No? Sef, tu eres un mercenario, has segado muchas vidas por dinero, acaso eso es noble o justo, no eres nadie para impartir justicia.

Sef miró al suelo sintiéndose claramente no muy orgulloso de su oficio, porque el dankil tenía razón.

-Karadraz ¿Quieres que hable de tus días en el coliseo?

El Barbar se aclaró la garganta y desvió la mirada.

-Lindol ¿Qué pasó con tu hermano? ¿Qué paso ese día en la capital? ¿Por qué te dieron de baja en el ejército?

Lindol solo tragó saliva y miró al dankil con un poco de temor

-Eleon Almogávar, puede decir tanto de tu pasado.

-Di lo que quieras dankil, poco me importa-Eleon no dio su brazo a torcer, e incluso no le importaba la información que el dankil pudiera tener.

-Pero de todos, para mí, tu, tu eres el peor Efian-El dankil y el elfo cruzaron miradas.

-No sabes nada de mi imbécil-El elfo no se resistió y desenfundó su espada.

-Efian tranquilízate amigo-Sef se acercó al elfo para que no hiciera algo sin pensar.

-Entonces ¿qué es lo que pasó hace dos años en aquella prisión del reino Faenum? ¿Por qué te degradaron de comandante a un simple capitán?- Vaik miró con unos ojos asesinos al elfo- ¿Qué le pasó a esa mujer dankil?

-¡Cállate!-Efian no se contuvo y se arrojó sobre Vaik.

La dragona se elevó en el aire para dejar libre a Vaik, el elfo ataca con una estocada, Vaik se aleja de la punta afilada. Efian intenta un corte horizontal, pero el dankil bloquea la espada con un cuchillo sacado de su

manga. El elfo no cede, con un movimiento impropio del entrenamiento elfico, conecta un puñetazo en el rostro del dankil. Vaik se aleja algo conmocionado, cuando reacciona Efian intenta otra estocada, la cual solo con suerte logró esquivar retrocediendo.

Ahora Vaik da rienda suelta a su enojo, de sus ropas saca un pequeño cuchillo arrojadizo y lo proyecta hacia el elfo, quien apenas y logra esquivarlo, Vaik salta hacia Efian intento apuñalarlo, pero el elfo retrocede, acto seguido, intenta un corte a la garganta del elfo, pero este lo esquivo, Efian contraataca con un corte horizontal, Vaik se agacha a tiempo, estando agazapado el dankil se apoya sobre su mano para dar una patada a las piernas del elfo, logra derribarlo, una vez en el suelo intenta apuñalarlo, pero Efian rueda rápidamente haciendo a Vaik golpear el suelo con la punta de su cuchillo.

El elfo intenta una patada al rostro del agachado Dankil, pero este ejecuta una maniobra haciendo un puente de gimnasia hacia atrás para esquivarla, luego da un salto para alejarse más, con la distancia arroja otro cuchillo, esta vez Efian lo bloquea con su espada. Pero entonces...

-¡Deténganse!-gritó una voz femenina que sonaba preocupada.

Todos volvieron la mirada hacia dicha persona, nadie podía dar crédito a lo que veían. Era una bella joven, tan hermosa que incluso los dos peleadores detuvieron su combate. Su piel era blanca y tersa cual seda, sus cabellos dorados eran largos y ondulados, sus cejas se delineaban como la pincelada más perfecta en una obra de arte, sus delicados rasgos femeninos la hacían ver tan hermosa y pura como una doncella, ojos azules tan brillantes como el mejor zafiro, labios delicados y rosados que cualquier hombre desearía besar. La dama en cuestión no vestía el uniforme de las monjas, más bien era un largo vestido azul celeste sin mangas y ligeramente holgado. Antes que pudieran proseguir con la pelea Karadraz y Sef aprovecharon para contener a Efian.

-¡Suéltense!-el elfo luchaba por liberarse, pero la fuerza del barbar era demasiada.

Al tiempo Eleon se acercó a Vaik, quien parecía querer seguir el combate, colocando su espada rápidamente cerca al cuello del dankil amenazándolo.

-Que pretendes diciendo todas esas cosas de nosotros dankil-Eleon se notaba como siempre serio, pero no dejaba de sentir la mirada de la bella dama sobre sí.

-Escuché lo que decían de mí, me juzgaron si conocerme, entonces decidí juzgarlos, con la diferencia de que yo si los conozco, aquí todos somos iguales, somos escoria y solo ese mago sabe porque decidió reunirnos-el

dankil enfundo sus cuchillos.

-Por favor deténgase-la dama se acercó a ellos, su voz era tan delicada y sensible, realmente no quería que ellos se hicieran daño a pesar de no conocerlos.

Eleon no pudo evitarlo y guardó su espada, Sef y Karadraz soltaron a Efian, quien también enfundo su arma.

-Bella dama ¿Quién es usted?-preguntó Sef.

-Mi nombre es Daura, señor, vine a darles un mensaje. El mago Oldverg y el sumo sacerdote, Ivgor, les esperan en el jardín central. Por favor permítanme guiarlos.

Solo en este momento notaron la ausencia de calzado en los pies de la dama, caminaba descalza con suma naturalidad. Durante el trayecto ninguno de los hombres hizo algún comentario acerca de la contienda antes ocurrida, la mayoría de ellos estaban completamente embelesados por la belleza de Daura, exceptuando solo a Vaik y a Eleon, quienes sin embargo sentían algo al verla.

-Sef, soy yo o ahí algo en esa mujer-susurró Lindol a su amigo.

-No lo sé, pero me siento extraño, es como una calidez interior...como mariposas en el estómago-respondió Sef bastante confuso.

-No me digas que te estas enamorando Sef-Comentó Nazil con un tono de burla.

-No lo sé amigo, pero esa mujer es fuera de lo normal-respondió a su dragón.

Los dos se miraron con semblante de extraños. Karadraz no pudo evitarlo y se acercó a ella.

-Bella dama, no logro entender por qué usted no viste como las demás monjas-el gran hombre que superaba por mucho la estatura de la dama se notaba muy nervioso al hablar con ella.

-Es porque yo no soy del todo una monja señor Jabal-la dulce voz que de su garganta emanaba no hacía más que aumentar la sensación en los hombres que le seguían como perros.

-Por favor mi señora, puede llamarme por mi nombre, me sentiría muy honrado de ser así-Karadraz incluso se sonrojo levemente al decir eso.

-Es la dama de la paz-comentó Eleon. Todos menos ella volvieron la mirada al caballero-Escuche rumores, en el templo de la paz reside una mujer de inconmensurable belleza, es capaz de hacer que los corazones de los hombres se exalten de sobremanera con solo mirarlos a los ojos.

-Si eso hace con mirarnos a los ojos ¿qué ocurrirá con un beso?-se dijo así mismo Lindol, con una sonrisa artera.

El ballestero no lo pensó dos veces y se colocó frente a ella, haciéndola detener su paso. Lindol se arrodillo ante la joven.

-Mi señora, sería un honor para mí sí me concediera el honor de besar vuestra mano para mostrar mi respeto ante tan bella dama que nos guía en este momento, aunado a esto, deseo presentarme de forma correcta ante usted, dama de la paz. Mi nombres es Lindol Almonte, ballestero, caza recompensas del reino del norte y me pongo a vuestro servicio- Jamás Lindol había hablado con tanta solemnidad. Todos los hombres se impresionaron y extrañaron al escucharlo.

-El ballestero rompecorazones habla como un catrín, los humanos son tan divertidos. Mira lo que hacen por una hembra-el dragón parecía reírse con las acciones del Lindol.

-Te recuerdo que en tu especie los machos tienen que vencer en combate a la hembra para conquistarla-agregó Sef.

-Si...Bueno, es divertido y romántico.

-Esto no es necesario, pero una presentación correcta es la mejor forma de conocernos, supongo. Es un gusto conocerlos señor Almonte, me llamo Daura-la dama tendió su mano al ballestero.

Lindol tomó con delicadeza la suave y blanca mano de Daura y con aun más delicadeza plantó un beso en la mano de la misma. Los ojos de Lindol se abrieron como platos y parecía quedarse paralizado, Daura se arrodillo para verlo a los ojos, la dama posó sus manos sobre el rostro del hombre al tiempo que lo acariciaba sin que este se moviera.

-Lindol. Ballestero del norte, dime ¿Porque juegas con todas las mujeres a las que conquistas? A caso no valoras el corazón de una dama, pues, claramente más de una a deseado casarse contigo, sin embargo, te has alejado a todo galope de su amor. ¿Me ves como a una de ellas? ¿Quieres que me enamore de ti para que luego te vayas?-Era la voz de Daura sonando en la mente de Lindol, quien no podía moverse. Mientras que los otros hombres no entendían lo que pasaba, solo veían a Daura sonriendo al ya asustado rostro de Lindol

-No te asustes caza recompensas, entiendo tu dolor, lo que pasó con tu hermano y la guardia de la ciudad debió ser muy duro para ti, solo buscas redención. En el fondo eres muy inseguro y te cuestionas todo el tiempo si lo que haces es lo correcto. Lindol no vuelvas a mentirle a una dama y a cambio te prometo que tus pecados podrán ser perdonados.

Solo al final de esta oración Lindol retomó el control de su cuerpo, tan asustado que temblaba al tiempo que caía sentado sobre el suelo viendo la sonrisa de la mujer que ahora proseguía su camino. Sef y Eleon se acercaron a Lindol.

-¿Estas bien amigo?-preguntó Sef ayudándolo a levantarse.

-Sí, eso creo-Su rostro ya no reflejaba miedo, solo confusión.

-¿Debieron ser agradables las caricias de esa mujer?-comentó Eleon para animar al ballestero.

-No del todo-Lindol retomó dirección detrás del grupo dejando extrañados a Sef y al caballero.

Luego de esto llegaron al mencionado lugar donde se reunieron todos. Sef junto con Nazil, Lindol, Eleon Oldverg, Eirena, Karadraz, Maia, Porgoro, Sina, Vaik junto con su dragona, Lidia, Efian, Harlus, Emelia, Daura, Ivgor y Behemen, todos reunidos sentados alrededor de un pedestal en el cual se encuentra una gran llave de color dorado con diseños en algún metal negro, aunado a esto, en uno de los lados se encuentra una inscripción.

-Me alegra que estén todos-dijo Ivgor para iniciar la reunión-Oldverg por favor inicia.

El mago se puso de pie.

-Muchas preguntas sé que tienen, y el tiempo suficiente por respuestas han esperado, todas ahora a responderlas voy. Si la historia que les conté cuando los conocí recuerdan, gran intriga esta llave les causara -el mago señaló al mencionado objeto.

Entonces lo guerreros cayeron en cuenta ¿será posible? que esa sea una de las míticas 7 llaves para abrir el arca de la esperanza.

-Un cofre, llaves 7-susurraron algunos de los guerreros al tiempo que uno que otro se puso de pie para verla bien.

-Así es, de las 7 llaves una es, la primera y con ella el inicio de la travesía. Encontrar 6 necesitamos.

-Perfecto y ¿Dónde están?-dijo Harlus animado.

-No lo sabemos-respondió el mago.

-Bueno, entonces hay algún indicio-agregó Emelia.

-No del todo-el mago tenía, como era de esperarse, su extraña sonrisa.

-¿Entonces? ¿Qué vamos a hacer?-alegó Efan confundido.

-Escuchen jóvenes-dijo Ivgor poniéndose de pie-Encontrar las llaves no será fácil, el gran Kelendar las escondió muy bien y hallarlas todas requiere un proceso sistemático. Para encontrar la séptima llave, primero se debe encontrar la sexta y para esta, se requiere la quinta. En otras palabras una llave nos indica donde está la siguiente.

Los ánimos menguaron un poco, pues realmente no sonaba fácil. Pero tampoco se planteaba imposible

-Esta llave tiene algo que ver con el ataque sufrido anoche ¿Cierto?-preguntó Eleon.

-Me temo, que es posible. Esos atacantes fueron enviados a destruir el templo para, posiblemente, robar la llave-respondió Ivgor sintiéndose algo afligido.

-¿Por qué alguien contrataría a tantos hombres para robar una llave? ¿Acaso este objeto tiene otra finalidad?-cuestionó Lidia.

-No. Pero puede que ese alguien solo quisiera destruirla y asegurar así la inmortalidad del emperador dios-respondió el viejo muy preocupado.

Todo quedó en silencio.

-¿El Imperio Kray? Pero, se supone que están atrapados en las pirámides negras-alegó Lidia.

-No del todo me temo. Por un tiempo pensamos que eran solo rumores. Cuando apareció la tormenta de ceniza, se dice que algunos miembros del séquito del emperador dios no estaban en el imperio, si no en alguno de los reinos, pues eran espías y brujos. Cabe la posibilidad que se creara una estirpe con sus descendientes y ellos estén maquinando en nuestra contra.

-¿No es un poco exagerada esa idea?-Karadraz no estaba del todo de acuerdo-Es decir, el imperio Kray, tengo entendido, desapareció hace más de medio milenio y deciden atacar hasta ahora, lo siento, pero ¿No lo veo

tan claro?

-No es del todo imposible, aun después de la caída del imperio en más de una ocasión intentaron asesinar a Kelendar y desde que encontramos la llave hace 10 años comenzaron a aparecer grupos de jinetes de lobos atacando en distintos lugares, en todos los reinos.

-Pero, necesariamente deben ser ello. Es decir, los dankil suelen montar esos lobos, sobre todo los asesinos-comentó Efan, mirando seriamente a Vaik.

-Un grupo de esos malditos me atacaron cuando conocí a Oldverg-agregó Sef.

-Así es Sef, después de a uno matar y a los demás hacer huir, tiempo tomé para el cadáver inspeccionar. Y no era humano, ni elfo, ni dankil, ni barbar y mucho menos un mago. Los pocos textos de los tiempos antiguos describen a los Kray, y el cadáver a la descripción corresponde. El problema es que una hora después los cadáveres de ese grupo de jinetes, en fuego se prenden en cenizas quedando. Para espías magia-comentó Oldverg.

-Entonces, el imperio Kray está regresando-dijo Lindol.

-Eso parece, es por eso que Oldverg tuvo la idea de crear un grupo pequeño de guerreros para encontrar las llaves rápidamente y estar preparados para el despertar del emperador dios-dijo Ivgor.

-Esperen un momento. Falta algo, la leyenda que nos contó Oldverg decía que solo un hijo de la diosa Elena podría abrir el arca, ¿Dónde está el hijo de Elena?-Tras hacer Sef este comentario todos los guerreros comenzaron a mirarse entre sí. ¿Acaso uno de ellos es el hijo que menciona la leyenda?

-No busquen entre ustedes jóvenes. Pero me temo que mal interpretaron la leyenda, pues no hay un hijo de Elena, sino una hija. La dama de la paz, Daura-respondió Behemen.

La dama se puso de pie para que la vieran. Todos los hombres, sobre todo Lindol, no lo creían, esa hermosa mujer que les causaba cierta sensación era hija del avatar de una diosa, ella era la reencarnación de Kelendar.

-Solo ella puede abrir el arca y encontrar las llaves. En síntesis la misión, gurreros, es protegerla, guiarla y ayudarla para dar con las llaves-dijo Ivgor.

-¿Solo las llaves? ¿Y el arca?-cuestionó Eleon.

-Primero lo primero señor Almogávar, cuando las llaves tengan deben regresar. E aquí la gran pregunta ¿Quiénes de ustedes están dispuestos a arriesgar sus vidas? No hay recompensa por la misión y no les garantizo que volverán con vida, además, que tienen que jurar lealtad al grupo, al líder del mismo, y jurar protección a Daura. Enfrentaran muchos peligros, cosas terribles pasaran, algunos van a volver y aun cuando lo hagan, no serán los mismos-la voz del sumo sacerdote Ivgor sonó muy seria.

Los guerreros permanecieron en silencio, para muchos era la decisión de sus vidas, no es una misión cualquiera, posiblemente se debaten el futuro del mundo, pero el mismo Ivgor advierte grandes peligros y cero recompensas. Dar la espalda al mundo o afrontar a una posible muerte como un gran desconocido, claramente no habrá fama ni desfiles para los que vuelvan puesto que se nota que los monjes quieren que todo sea en secreto.

Mientras los guerreros meditaban, uno de ellos se decidió, fue Eleon, él se acercó a la dama y se arrodillo ante ella bajando la mirada con el puño derecho contra el suelo.

-Juro por mi nombre y honor, que no dejare que nadie la ataque sin haber muerto intentado detenerlo. Yo, Eleon Almogávar, juro protección hasta que mi señora me libere de este juramento o la muerte cobre mí alma-Un juramento de protección, algo inquebrantable para aquel que se considere un hombre o mujer de honor.

-Y yo acepto su promesa, pues es para mí, motivo de alegría que un caballero como usted dese estar a mi lado en tan peligrosa encomienda-la dama colocó con cariño su mano sobre la cabellera de Eleon.

-Si mi señora me acepta, yo también quiero jurar protección-dijo Vaik arrodillándose detrás de Eleon.

-Yo también deseo formar parte de la aventura-dijo Sef.

-Sabía que no rechazarías una locura como esta Sef-Comentó el dragón.

Le siguieron Lindol, Emelia, Efan, Sina, Lidia, Harlus, Karadraz e incluso la monja Maia seguida de Porgoro.

-Estaré eternamente agradecida por esta muestra de valentía, y acepto el juramento de todos-dijo ella con una sonrisa tan perfecta como solo la estirpe divina posee.

-Perfecto, desde ahora forma parte de la Guardia de Elena, y su líder será

la persona que los reunió aquí, Oldverg-Ivgor se sentía muy alegre.

-Que todos hayan decidido de esto formar parte me alegra. Mejor será que a sus habitaciones vuelvan, prepárense y muy bien desayunen, al medio día hacia la segunda llave partiremos-Ordenó Oldverg.

Todos hicieron lo que el mago les había dicho. Un par de horas después, mientras Sef preparaba un poco de equipaje en su habitación Behemen lo abordó.

-Me alegra que hayas aceptado Sef, por un segundo pensé que declinarías, pero eres valiente.

-¿Declinar? Prometieron, peligro, sangre, batalla y muertes ¿Este loco jamás rechazaría una propuesta como esa?-dijo el dragón, refiriéndose a Sef.

-Es la oportunidad de una vida maestro, no podía rechazarla.

-Sef, quiero darte un regalo antes que te vallas. He notado que tu espada necesita filo y un poco de mantenimiento, así que me gustaría que llevaras esta y me dejaras la tuya-Behemen entregó a Sef una espada con todo y su funda.

-Pero, esta es su espada maestro-Sef estaba confuso.

-No solo eso Sef, otrora fue la espada de tu padre. Veras, cuando él y yo éramos unos adolescentes trabajamos en una herrería, el maestro era un hombre muy amable y nosotros éramos sus únicos ayudantes. Cuando entramos al ejercito él nos regaló una espada a cada uno, lamentablemente yo perdí la mía en un combate durante la rebelión, pero tras la muerte de tu padre conserve la suya y la he tenido desde entonces-Sef tomó el arma en sus manos-Siento que no la estoy regalando, si no que la estoy devolviendo. Eres un hombre, un gran guerrero y quiero que sepas, que si tus padres estuvieran vivos se sentirían muy orgullosos de ti. Yo estoy muy orgulloso de mi alumno-Behemen posó su mano sobre el hombro se Sef.

Sef abrazó con cariño a su maestro.

-Gracias por todo maestro, estaré eternamente agradecido con usted-la voz de Sef flaqueo un poco.

-Venga Sef, no nos pongamos sentimentales ahora, ya se están reuniendo en la puerta principal, ve con ellos.

-Sí, un viaje por el mundo, peligros, ¡Muerte! ¿A que esperamos amigo?-

dijo el dragón con sarcasmo y entusiasmo.

Nazil voló al hombro de Sef, este tomó su ligero equipaje y seguido de Behemen se dirigió a su destino. En el lugar todos los miembros de la compañía estaban listos para partir. Todos salvo Karadraz, Vaik y Sina montaban caballos, pues el barbar montaba su toro de batalla y los dos dankils montaban lobos Silver. Junto con ellos estaba Ivgor y otros monjes que despedían a la compañía.

-Oldverg, Eirena, Maia, Porgoro, Sef, Lindol Almonte, Eleon Almogávar, Harlus Oser, Emelia Veren, Karadraz Jabal, Efan Sidel, Lidia Sever, Vaik Blid, Sina Det y Daura. 15 son los miembros de la guardia de Elena, que la bendición de los dioses este con ustedes y los ayude en vuestra arriesgada misión-Dijo el sumo sacerdote.

Y es así como los guerreros parten en busca de las 6 llaves faltantes, solo los dioses saben el futuro que les depara, pues son solo 15 guerreros contra un enemigo desconocido.

-Les deseo lo mejor-Dijo Behemen junto a Ivgor.

-Behemen, como mi amigo, pero más que nada como el encargado de la seguridad del templo quiero encargarte algunos trabajos-dijo Oldverg.

-Claro ¿Qué debo hacer?

-Primero hay que mejorar las defensas del complejo, quiero que estas murallas sean al menos 3 veces más grandes, después, quiero que todos los monjes mayores de 18 años y menores de 40, que no estén enfermos, ni tengan cruciales labores, se conviertan en monjes combatientes, al igual que todas las mujeres mayores de 20 y menores de 40, que no estén embarazadas o tengan labores importantes, además que deberás comprar muchos metales y madera, porque quiero hacer mucho más grande nuestra herrería para que todos los combatientes tengan un buen arsenal y armaduras.

-¿Qué? Señor, de donde sacaremos el dinero para mejorar las murallas y pagar todo lo que quiere, segundo, ¿Por qué quiere reclutar a tantos monjes? No pretende formar una milicia... ¿O sí?-Behemen no entendía el porqué.

-El dinero no es problema, nuestras arcas son grandes, además que yo mismo hablaré con el rey de Albor para cobrar unos favores, y segundo, sí, quiero formar una milicia. El enemigo puede volver a atacar. Además, que es una forma de ayudar a la guardia, si mejoramos las defensas, el enemigo creerá que queremos proteger algo, de esta forma quitaremos atención de ellos-Ivgor sonaba muy seguro de lo que quería- Casi lo olvido, hay que comprar más caballos y hacer más grande las cuadras e

incluso podríamos instalar una cuantas armas de asedio como balistas.

-Es una locura. Pero usted manda señor. Mañana por la mañana iré a la ciudad de Marte para contratar albañiles y a un arquitecto. Iniciaré el reclutamiento cuanto antes

-Así se habla Behemen. Por cierto, quiero que tus entrenes a todos los reclutas-con esto Ivgor se fuera.

-Por los dioses, esta situación no pinta nada bien. Espero que los guerreros estén listos para lo que se cruce en su camino.

## Capítulo 8

La guardia de Elena siguió un largo recorrido, durante el cual a penas y se dirigían la palabra los miembros del grupo. Hasta que Lindol se acercó a Oldverg.

-Oldverg, no es que desconfíe de ti ni nada por el estilo, pero llevamos más o menos 2 o 3 horas en dirección al norte y no nos has dicho a donde vamos exactamente-comentó el ballestero.

-La segunda llave en el reino Faenum encontrarse debe-respondió el mago, con su típica sonrisa.

-Que bien, mi hogar-comentó Efan acercándose al mago-¿En qué ciudad?

-Cerca de la ciudad de Lotum- respondió el mago.

-Esos son varios días de viaje-agregó Sef.

-Bueno sería que sus relaciones mejoraran-dijo Oldverg con una sonrisa burlona.

Por otro lado, y alejado del grupo, estaba el asesino dankil, Vaik, quien, a lomos de su lobo silver, y con su dragona sobre el hombro, avanzaba lentamente, procurando no alejarse del grupo, pero, evitando estar cerca. Sin embargo, alguien del grupo notó esto y decidió acercarse al dankil.

-¿Por qué estás tan alejado del grupo?-cuestionó la única elfa de la guardia.

-Eso a ti no te importa-respondió con rudeza el dankil.

-No tienes por qué ser tan grosero, solo quiero que nos llevemos bien-agregó ella sintiéndose un poco cohibida por lo antes dicho.

-No veo el motivo para hacer eso. Sé que no le agrado a nadie en este grupo, y está bien, porque nadie me agrada en este grupo.

-Eso no es cierto, bueno, a mí no me desagradas-respondió ella-Y, casi lo olvido. Gracias.

-¿Por qué me agradeces?-cuestionó el asesino confundido.

-¿Ya lo olvidaste? Durante la batalla me salvaste la vida.

-Cualquiera hubiera hecho lo mismo-alegó el Dankil con frialdad.

-Pero lo hiciste tú, y eso habla bien de ti, demuestra que no eres como todos los asesinos, que eres diferente ¿No lo crees?-La elfa esbozó una bella sonrisa dedicada al dankil.

-Sí, supongo que tienes razón-El asesino, no pudo evitar también sonreír- Pero, ahora que lo mencionas, no puedo dejar de pensar en quien pudo ordenar ese ataque.

Horas después con la caída de sol y con la subida de la luna en el cielo, en un lugar lejano, justo al oeste del templo de la paz, casi en la frontera del reino de Albor con el reino Solaris algo ocurre. Se escuchan los gritos de hombres seguidos por las suplicas del siguiente en sufrir, en el centro de un descampado.

-¡Piedad mi señor, os lo suplico!-era un bandido, un superviviente del asalto al templo de la paz.

Pero el ejecutor no lo pensó dos veces, su espada cortó la cabeza del bandido finalizando con sus suplicas.

-Ahora tu-dijo el ejecutor.

Un hombre alto, con una complexión atlética, pero, con piel gris, ojos rojos, cabello largo y oscuro, sin rastro alguno de bello facial, posee colmillos alargados superiores e inferiores, como los de los dankils y los barbars, este sujeto no es de otra raza más que de la raza Kray.

-Mi señor, le juro por mi vida, que no esperaba que los monjes se defendieran de esa forma-se excusaba un hombre que temblaba y sudaba sin parar.

-No me digas. Contratar a esos inútiles, darles armas y suministros me costó 5000 monedas de oro ¿Acaso tú me las vas a regresar imbécil?-el kray estaba furioso.

-Mi señor, si me perdona la vida, prometo reunir una grupo similar y volver a atacar, y, y yo pagare todo, lo prometo-el hombre imploraba el perdón con las manos juntas.

-Hermano, ya malgastaste nuestra oportunidad con estos humanos imbéciles-esto lo dijo otro hombre, aunque con una capucha y a lomos de un lobo. Recordaba la imagen de los jinetes que otrora intentaron matar a Sef.

-¡Cállate! No tienes derecho a restregar ese error en mi cara-respondió el ejecutor al jinete, luego volvió la mirada al bandido-No necesito de tus errores estúpido humano.

Un solo movimiento y el cráneo es separado del torso, una vida es segada por el kray que sostiene la espada ensangrentada.

-¿Ahora qué?-dijo la voz de una mujer, que no era más que otro jinete lobo con una capucha, justo a un lado del que antes habló.

-Aún tenemos dos opciones hermanita-dijo el ejecutor enfundado su espada-regresemos al campamento.

Con la retirada de los tres kray podemos apreciar bien lo ocurrido, cerca de 20 cadáveres de bandidos quedaron en el lugar, todos decapitados, claramente eran los sobrevivientes del ataque.

A los pocos minutos los tres jinetes llegaron al mencionado campamento, no eran más de 5 carpas alrededor de una fogata, pero todos los allí presentes vestían las mismas túnicas con capuchas y un gran grupo de lobos estaban amarrados a los árboles.

-Mi señor Adrael, el monje está aquí-dijo uno de los encapuchados hablando al ejecutor de antes.

-Perfecto-dijo Adrael bajando de su lobo-Necral, Itira, vengan conmigo-se refirió a los otros dos jinetes que venían con él y que antes mencionaron son hermanos.

Los tres entraron en la carpa principal, puesto que es la más grande. Dentro se encontraba nada más y nada menos que un monje de la paz, aun con su uniforme, de edad joven, quizás 30 años, calvo con bigote y de ojos marrones.

-Mi señor Adrael, es un gusto volver a verle, a usted y a sus hermanos, mi señor Necral, mi señora Itira-el monje se arrodilló ante los tres kray.

-Banuk, te he estado esperando para el atardecer- respondió Adrael, tomando asiento en una especie de silla de madera negra.

Al tiempo Necral e Itira se despojaban de la capucha. Él es de una apariencia joven, quizás 25 años, no es alto pero si delgado, de cabello largo, raramente, del lado izquierdo es blanco y del derecho es negro, sus ojos son iguales, negro y blanco, posee las características de su raza.

Ella, a pesar de ser una kray, no deja de ser muy hermosa y dueña de una figura envidiable, sus cabellos son oscuros largos y ondulados, sus ojos rojos, sus cejas ligeramente pobladas y con rasgos muy finos.

-El jefe de seguridad del templo, Behemen, está reclutando monjes para aumentar a los combatientes, y tengo entendido que fortificaran el recinto, fue difícil encontrar un motivo para ausentarme fuera de las

murallas-dijo el monje.

-¡Maldita sea! Todo es culpa de esos incompetentes que contraté, no volveré a confiar en los bandidos-se recriminó Adrael.

-¿Qué hay de la llave? Y ¿Del mago?-cuestionó Necral.

-La llave aún está en el recito, pero el mago salió con dirección al norte con un grupo pequeño de guerreros.

-¿Guerreros?-cuestionaron los tres Kray.

-Sí, son un grupo de 15, contando al mago, su aprendiz, dos monjes, cinco humanos, dos Dankils, dos elfos, un barbar y Daura, la hija adoptiva del sumo sacerdote Ivgor. Aunque desconozco adonde fueron.

-Así que están fortificando el lugar, pero a la vez un grupo de todas las razas sale de sus murallas ¿Qué planean esos sucios monjes?-se cuestionó confundido Adrael mientras tomaba una copa de vino.

-Mis señores, espero no mal interpreten, pero debo retirarme, el viaje es largo y debo evitar que desconfíen de mí. Con su permiso paso a retirarme.

-Adelante-respondió Itira.

Tras la salida del monje, los tres Kray debían decidir qué hacer ahora.

-Sin importar cuál sea nuestro siguiente paso debemos tomar una de nuestras opciones por si los bandidos fallaban-dijo Necral.

-Los mercenarios no es una mala idea-agregó Itira.

-Es eso o usar a los dos monstruos que tenemos-agregó Necral.

-No podemos usar a los monstruos ahora, ellos son nuestro último recurso. Solo queda la opción de los mercenarios. Pero, ya nos quedamos sin dinero-Adrael se sentía muy decepcionado de sí mismo por haber contratado a los bandidos y derrochar todo su dinero.

De repente todas las antorchas y velas se apagaron, una gran parvada de murciélagos entró en la carpa haciendo un alboroto, hasta que se aglomeraron formando un figura humanoide que dio paso a crear a un ente único, y regresó el fuego a las velas.

Una mujer, de cabellos negros tan largos que llegaban a su cintura, ojos brillantes como la luna, cejas perfectamente delineadas, rasgos delicados, piel gris como la de los kray, labios pintados de negro, quizás 1.80 de

altura, un cuerpo esbelto y bien formado, con pechos grandes que hacen a los hombres no poder dejar de verlos, a pesar de la piel, sus dientes eran normales, sin embargo, los tres kray cayeron arrodillados a penas verla.

-Mi señora Ezila, es un honor volver a verla-dijo Adrael, aunque algo nervioso.

-Mis queridos sirvientes, ¿Cómo van las cosas?-preguntó la mujer, que solo era cubierta por un vestido largo sin mangas negro y, para deleite de los machos mortales, transparente permitiendo ver los pechos de la mujer, pero no su intimidad, pues es cubierta por unas bragas negras, sus pies van descalzos y sus veinte uñas son de color negro.

-Mi señora, es una pena, pero debo infórmale que nuestro intento por destruir el templo de la paz a fracasado, y le pido mil disculpas, sé que mi error no tiene excusa pero....-Adrael se notaba muy nervioso, sin embargo, sus palabras fueron detenidas por el dedo índice de la mujer que se posaba sobre sus labios.

-Necral, Itira, por favor, retírense-ordenó Ezila con un tono de voz muy amable.

Los kray antes mencionados se fueron al instante, dejando solos a su hermano y a Ezila.

-Dime ¿Qué necesitas para cumplir mis deseos?-preguntó la mujer acariciando el rostro del Kray con sus suaves manos y arrodillándose frente a él para estar a la misma altura.

-Sí, quizás, con, con un poco más de oro pueda contratar mercenarios-respondió el Kray tragando saliva al tiempo que ella proseguía sus caricias.

-Ustedes los mortales son tan adeptos a ese material mundano, pero está bien, te daré 20 000 piezas de oro. Y recuerda quien soy yo. Soy quien creó al emperador dios, y si me fallas, La prisión de inferno será tu castigo eterno, yo misma me encargara de sumir tu alma en los pozos más calientes que allí ahí, donde se quemará por toda la eternidad suplicando el perdón de los dioses, el cual nunca será concedido-a pesar de estas funestas palabras el rostro de la mujer seguía con una sonrisa.

-Le prometo que no le fallaré mi señora-el kray estaba incluso sudando por el nerviosismo.

-Por otro lado, si mis deseos son cumplidos, sabes que tu recompensa no tendrá igual-al instante el vestido se desvaneció en forma de humo, dejando al descubierto el lascivo cuerpo de aquella mujer, esas curvas tan perfectas y esos pechos grandes y suaves.

El kray intentó tocar uno de los senos de Ezila, pero ella posó su mano en el miembro del kray, haciendo a este detenerse al tiempo que soltaba gemidos, la mujer se acercó al oído de Adrael y susurró.

-Cumple mis deseos y este lascivo cuerpo será tuyo. Seré solo tuya cuando cumplas mis deseos y el emperador dios regrese a este mundo, así podrás disfrutar de mi todas las veces que desees cuando y donde quieras- la voz de la mujer se tornó muy lasciva.

-Sus deseos son ordenes mi señora-fue lo único que logró articular Adrael.

Acto seguido la mujer le regaló un beso inundado de lujuria, que se prolongó durante un tiempo considerable. Al terminar el beso, como llegó desapareció, convirtiéndose en murciélagos una vez más. Antes de irse los murciélagos materializaron un gran cofre frente a Adrael, el cual estaba lleno de monedas de oro.

-¿Qué pasó Adrael?-preguntó Itira tras la retirada de los murciélagos.

-Contratemos a los mercenarios-respondió el kray con una mirada decidida.

¿Quién era aquella enigmática y temible mujer? Pues, no era nada más y nada menos que un avatar de la diosa de la lujuria, Ezila.

Un par de días más tarde.

Nos encontramos en un bosque, pero ahora en el imperio Esender, al este del reino Faenum y al norte del reino Solaris. Sin bien, dicho imperio en su mayoría es desierto y sabana, posee unos pocos bosques en la frontera con el reino Faenum. Es aquí donde nos encontramos, en el centro del bosque, donde se erige una peculiar base. Rodeada por una empalizada de madera, que a su vez posee tarimas para poder ser resguardada. Dentro del perímetro hay decenas de carpas de gran tamaño, carretas llenas de suministros y cientos de caballos, lobos e incluso un gran número de toros de batalla, con estas dimensiones aparenta un pueblo pequeño. En uno de los portones se encuentra el estandarte ondeando con vigor, es café con un oso negro de perfil.

Pero algo ocurría, una gran cantidad de personas estaban reunidos en el centro, donde había un espacio abierto, los allí presentes formaban un gran círculo, dentro había dos personas, un hombre y una mujer, pero de razas distintas. Él era un elfo y ella una barbar. La hembra de una estatura aproximada a los 1.80, algo común en las hembras barbar, de piel clara y cabello oscuro perfectamente atado en una trenza tan larga que llegaba hasta su cintura, ojos cafés, sus rasgos no eran tan finos

como los de una doncella, pero aun así era una mujer bella, pese a la sonrisa que se veía en su rostro se pueden ver sus colmillos inferiores, propios de su raza, su cuerpo que vislumbraba una musculatura marcada desde las piernas hasta los brazos, vistiendo un peto de bronce que cubría todo su torso, brazales y guantes de cuero, una falda de guerrera café y finalmente un par de botas de piel de oso. Claro, y su cola, propia de la raza barbar, sale a través de la falda mediante una abertura.

El elfo, quien era alto, casi con los 1.90, tenía un sable en la mano derecha, por otro lado, la barbar porta un hacha de combate y un escudo redondo de madera.

-Espero, capitán Hakam, que esta vez no nos interrumpen-dijo la mujer con una sonrisa algo pretenciosa.

-Le aseguro, capitana Milyna, que esta vez no tendrá un combate tan fácil-respondió el elfo, con una sonrisa igual de confiada.

El elfo inició el ataque con una estocada recta, la mujer se mueve a un lado ágilmente esquivando el ataque, ahora ella contraataca con el hacha de forma descendente, el elfo se aleja para evitar el golpe. La barbar intenta una carga con el escudo, sin embargo, el elfo nuevamente la esquiva, ahora él está detrás de ella y tiene una gran oportunidad, de no ser porque la mujer tenía un as bajo la manga, con su cola tomó la pierna del elfo y con fuerza lo derriba, Milyna vuelve hacia su enemigo e intenta golpearlo en el pecho con el escudo de lado, pero el elfo logra interponer su espada. El golpe del escudo logra dañar el sable de tal forma que este se curvó justo a la mitad de la hoja. No obstante, el elfo no se da por vencido aun, con sus piernas golpea las de la mujer logrando derribarla y se pone de pie rápidamente.

El capitán Hakam está sin su espada, para suerte suya siempre lleva consigo un cuchillo el cual se convierte en su única arma. La barbar se pone de pie, para este momento el elfo se lanza sobre ella y con una patada voladora doble, impacta el escudo con tanta fuerza que la derriba, otra vez en el suelo, el elfo se lanza a apuñalarla, pero ella logra interponer el escudo, el cuchillo se clava con fuerza en la madera, esto hace al elfo no poder recuperarlo, ella aprovecha esto y lo golpea en el rostro con el costado del escudo para que él se aleje. La barbar se deshizo de su escudo aun con el cuchillo clavado. La mujer se arroja con su hacha sobre el elfo, este en su contraataque lanza una patada al abdomen de la barbar, quien no pudo esquivarlo. Sin embargo, Milyna contuvo la patada y con ambas manos aprisiona la pierna de Hakam. Con fuerza la barbar lo atrajo hacia ella y conecto un poderoso golpe al rostro del elfo derribándolo y allí en el suelo, con una daga, que escondía dentro de su bota, intentó apuñalarlo. La daga se clava en el suelo a un costado del rostro de Hakam.

Después de esto todos los allí presentes comenzaron a aclamar a la mujer, acto seguido ella ofreció su mano a Hakam para que se incorporara.

-Está bien capitana, me queda claro-comentó el elfo algo decepcionado-Es un honor estar en el mismo grupo que una mujer tan fuerte como usted-comentó el elfo haciendo una reverencia ante la barbar.

-Fue un honor luchar contra usted capitán Hakam.

Tras unos abrazos y estrechadas de mano por parte de los antes espectadores todos parecían regresar a sus labores cotidianas en la base, Milyna se dirigió hacia una carpa.

Allí una persona la abordó.

-Capitana-enunció un hombre humano, muy alto, quizás con 1.90 de altura, de musculatura marcada, cabello corto rubio, ojos oscuros y una barba muy poblada.

-Capitán Arcan ¿Puedo ayudarlo?-respondió la barbar.

-Vengo a entregarle esto capitana-el hombre entregó una carta, para luego retirarse.

Ella abrió el sobre para luego leer el contenido, ante el cual ella tragó saliva e incluso se sonrojó, acto seguido, arrojó la carta a las brasas de la fogata, a los pocos segundos esta se quemó por completo.

El tiempo pasó rápidamente, el ocaso, estaba iniciando cuando la barbar se dirigió hacia la puerta principal montada a lomos de un caballo.

-¿Capitana? ¿A dónde va?-comentó uno de los guardias en la puerta, quien por cierto, era también barbar.

-El comandante me envía a una diligencia en el poblado cercano-respondió ella.

-¿A estas horas?-cuestionó el guardia.

-Nadie debe cuestionar las órdenes del comandante, soldado-agregó ella con un tono autoritario.

Sin decir nada los guardias abrieron los portones para que ella saliera. Con un trote moderado tomó camino al antes mencionado pueblo. Para cuando arribó, la noche ya había caído, pero a ella no le importaba. Lo que hizo fue dirigirse hacia una posada, una vez allí buscó una habitación, pero no una habitación cualquiera, era una específica.

Entró en la habitación número 3. Dentro parecía no haber nadie, solo las velas encendidas. No obstante, sorpresa, había algo más, ropas de hombre, un escudo y una espada aun en su funda sobre una mesa.

La mujer caminó hacia la cama, entonces, una puerta se abrió, la figura de un hombre salió de allí y tomo a la mujer por la espalda. Pero no era un ataque, al contrario, el hombre la rodeó con sus brazos a la altura de la cintura, al tiempo que besaba la mejilla derecha de ella.

-Por un momento llegue a pensar que no vendrías-dijo el hombre, quien no era otro que el capitán Arcan.

-No podía dejarte pasar la noche solo-respondió ella, quien se dejaba acariciar por el capitán-Sin embargo, no puedo dejar de pensar que esto no está bien-la barbar dio media vuelta para quedar frente a Arcan-Tu y yo somos como hermanos.

-Pero no lo somos Milyna, mi padre te adopto cuando eras una niña, pero tú y yo no compartimos sangre.

-Crecimos juntos, te vi crecer como si fueras mi hermano y como tal, aprendí a quererte-agregó ella, con un rostro algo indeciso.

-Yo también te vi crecer, por eso sé que eres la mejor mujer del mundo y por eso te amo Milyna-Arcan abrazó con fuerza a la barbar-Además, que no has dejado de decir lo mismo de la primera vez que lo hicimos ya hace unos meses. Milyna, sabes que te amo.

-Arcan...Yo, Yo...yo también te amo.

Dicho esto ambos se besaron apasionadamente, al tiempo que sus cuerpos se juntaban, abrazos, caricias y demás cosas que solo lograban excitar a su pareja. Pero las telas son incomodas y no dejan a la piel expresar sus sentimientos.

La noche dio paso a la madrugada y está a la mañana. Cuando la luz entró por la ventana iluminó la habitación. En el suelo estaban las ropas de ambos amantes y en la cama ellos abrazados como si de esposos se tratase. Ella despertó lentamente, para entonces él ya estaba despierto.

-Bueno días Arcan-dijo ella con gran ternura y restregándose los ojos.

-Buenos días preciosa-respondió con un tono alegre.

-¿Dormiste bien?-preguntó ella sentándose sobre la cama, cubriéndose con la sabana.

-Como no hacerlo, pase la noche con la mujer más hermosa del mundo-esto lo dijo al tiempo que abrazaba con amor a su amante.

-Arcan. Creo que debemos comentarle esto al comandante-dijo ella.

-¿Qué? ¿Porque?-alegó algo extrañado por la proposición.

-No podemos mantener nuestra relación en secreto para siempre, alguien terminara por descubrirnos. Además, como vamos a casarnos sin que nadie lo sepa, o ¿que pasara cuando quede embarazada?-La barbar se notaba algo preocupada.

-Milyna, ya hablamos de eso. Dudo mucho que mi padre se alegre de saber que su hijo y su hijastra tengan una relación amorosa, además, no veo por qué te preocupa el embarazo, ustedes las barbar pueden decidir si quieren o no quedar embarazadas.

-¿A caso no quieres tener un hijo, un hogar, una familia conmigo? -la hembra parecía algo molesta.

-Nunca dije eso preciosa. Entiendo que quieres casarte y tener un hogar, pero, no podemos dejar la milicia, yo soy el mejor capitán y tú eres la mano derecha de nuestro padre. ¿Creo que es injusto abandonarlo?

-Lo sé, pero, mi más grande sueño es hacer una familia, me gusta ser una mercenaria, pero no quiero que así sea toda mi vida-ahora la barbar se notaba desanimada.

-Lo sé y te entiendo Milyna. Te prometo que pronto hablare con el comandante para que podamos llegar a un acuerdo los tres, pero preferiría que fuera después.

-¿Por qué no ahora?-una voz externa a la conversación enuncio esto, al tiempo que se abría la puerta de la habitación.

-¡Comandante!-gritaron Milyna y Arcan.

Él salto de la cama cubriéndose con una almohada y ella solo se cubrió con la sábana.

-Le juro mi comandante que puedo explicar esto-dijo Arcan muy nervioso.

-No hay nada que explicar capitán Arcan. Es más que obvio que usted y la capitana Milyna han sostenido relaciones sexuales, y por lo que pude oír, no es la primera vez-el comandante se veía enojado.

El comandante es un humano de edad mayor, quizás 50 años, de cabello

cano largo, cejas oscuras y pobladas, barba cana larga y amarrada con una trenza, sin embargo a pesar de esto aún tiene cierta musculatura.

-Le juro mi comandante que todo fue idea mía, yo convencí a la capitana de hacer esto, así que por favor, si va a reprender a alguien por favor hágalo conmigo-Arcan quería asumir toda la responsabilidad.

-Arcan. Estoy muy alegre que tengas el coraje de afrontar a tu superior, así se habla hijo. Pero no voy a reprender a nadie, sabía que tarde o temprano ustedes dos se enamorarían, han estado juntos desde hace años y me alegra que así sea, son tal para cual. Sin embargo, no es momento de cursilerías, un grupo de jinetes de lobo llegaron a la base para contratarnos y quiero que todos mis capitanes estén presentes. ¡Ahora vístanse y los espero en la base de inmediato!